

NICOLÁS IÑIGO CARRERA*
Y MARÍA CELIA COTARELO**

GÉNESIS Y DESARROLLO DE LA INSURRECCIÓN ESPONTÁNEA DE DICIEMBRE DE 2001 EN ARGENTINA

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se describe, periodiza y conceptualiza el hecho desarrollado en diciembre de 2001 en Argentina, en el que culminó el ciclo de rebelión iniciado en diciembre de 1993.

Los que centran la mirada exclusivamente en las disputas en la cúpula del poder limitan la explicación del hecho a la existencia de un *complot*. Como en 1989, *los saqueos* fueron atribuidos a una intencionalidad política del Partido Justicialista (PJ) y sus aliados de la provincia de Buenos Aires¹. Es verdad que la explicación del hecho no puede eludir la confrontación existente dentro de la oligarquía financiera. Pero en este trabajo sólo vamos a considerarlo en tanto culminación del ciclo

* Historiador, investigador del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

** Historiadora, directora del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

1 No se dio el mismo sentido a la invitación realizada unos meses antes desde el conservador diario *La Nación* a que amas de casa recorran nuestras avenidas, las plazas de provincia, se encuentren en la Plaza de Mayo, armadas de cacerolas, en defensa del orden y contra el “vacío de poder” (Helbling, 2001).

de rebelión popular que recorre la década del noventa en Argentina. A ese aspecto remiten los nombres de *rebelión popular*, *Argentinazo* o *insurrección destituyente* que ha recibido el hecho, cuando se intenta superar las referencias más superficiales que lo reducen a alguno de los elementos que lo componen (*el cacerolazo*, *los saqueos*) o lo limitan temporalmente (*19 y 20 de diciembre*).

Argentinazo constituye al hecho en amalgama y ariete ideológico de una fuerza popular, ya que lo entronca con las luchas de masas de nuestra historia reciente (los *azos* de las décadas del sesenta y el setenta) y señala también la forma *nacional* que toma en 2001. Invaldar el término *Argentinazo* sería pretender invalidar esa recuperación de la historia de la lucha de las masas en Argentina. Sin embargo, ese nombre es insuficiente porque carece de universalidad en tanto refiere sólo a Argentina, y remite al sufijo *azo*, utilizado para denominar hechos que tienen en común el rasgo de las acciones callejeras pero que son muy distintos entre sí, si se atiende a los intereses presentes en ellos, sus protagonistas y los procesos históricos de los que forman parte. Nominar al hecho *rebelión* implica utilizar una dimensión general, sin precisar su lugar en una escala que abarca desde las formas individuales más inconscientes, que se encuentran por debajo de la lucha, como el robo, hasta las formas colectivas más complejas, con conducción política². El nombre de *insurrección destituyente* no sólo presenta la debilidad de recortar el análisis, dejando de lado las representaciones que esa acción “instituye”³, sino que se inserta en una mirada que pretende la nominación de cada hecho y de cada sujeto como algo inédito, postulando la creación de tantos nombres como hechos existieran, invalidando así la posibilidad de buscar algún tipo de regularidad o tendencia en el desarrollo histórico.

Por el contrario, pretendemos lograr una conceptualización que permita determinar la naturaleza del hecho desde un cuerpo teórico y avanzar en la determinación del período en que se inserta, así como las tendencias posibles.

EL PERÍODO

En 1976, después del fallido intento político del año anterior, la fuerza social acaudillada por la oligarquía financiera⁴ tomó por las armas el

2 La escala está construida partiendo de Engels (1974).

3 Como no se destruyen relaciones sociales sin construir otras, debería analizarse el desarrollo posterior del proceso político (quiénes ocupan hoy el gobierno y quiénes se le oponen) con relación a la insurrección de diciembre.

4 Utilizamos *oligarquía financiera* para referirnos a la clase social que personifica al capital financiero, entendido este en su sentido clásico de fusión de capital bancario y capital industrial en condiciones monopólicas y de nuevo reparto del mundo.

gobierno e impuso sus condiciones, que son las del desarrollo del capitalismo en la fase de su descomposición.

Hitos en el proceso de constitución de su hegemonía fueron la forma en que se resolvió la guerra por las Malvinas en 1982, el reemplazo en el ejercicio del gobierno de cuadros militares por cuadros políticos en 1983 y las hiperinflaciones de 1989 y 1990. A pesar de las manifestaciones de rebelión observables a lo largo de esos veinticinco años, no puede dejar de señalarse la hegemonía lograda por la oligarquía financiera durante la década del noventa y que también se manifestó claramente en las elecciones presidenciales de 1999, en las que los tres candidatos más votados (Cavallo, de la Rúa y Duhalde), que sumados lograron más del 90% de los votos válidos, proclamaban su adhesión al *modelo* económico, social y político vigente. En el plano de las relaciones de fuerza internacionales se hizo evidente una profundización de la condición de país dependiente que caracteriza a Argentina, que alcanzó su culminación cuando las relaciones con Estados Unidos fueron definidas como *carnales* y de *enamoramiento* por los cancilleres Di Tella (PJ) y Rodríguez Giavarini (UCR), respectivamente.

El rasgo principal del capitalismo argentino actual es el proceso de repulsión de población, que convierte al 65% de la población total en sobrante para el capital (Iñigo Carrera y Podestá, 1997). Esta repulsión se manifiesta a lo largo de las décadas del ochenta y del noventa y alcanza magnitudes nunca antes tan evidentes –alrededor de 23% de desocupación abierta– en 2002. A ese proceso de repulsión de población se corresponde un proceso de centralización de la riqueza en menos manos, que durante la década del noventa se presentó, en buena medida, como *extranjerización* del capital.

La prolongación de la recesión económica desde 1998 agudizó la lucha interburguesa, básicamente alrededor de quién pagaría la crisis. Se quebró la unidad de la burguesía acaudillada por la oligarquía financiera y afloraron los conflictos que venían insinuándose desde años atrás, siguiendo diversas líneas de confrontación entre capitales más ligados a la producción o a la circulación, al mercado interno o a la exportación, locales o extranjeros, más concentrados o menos concentrados, invertidos en la producción de medios de consumo o en la producción de medios de producción, lo que se expresó en exigencias contrapuestas de abandono de la convertibilidad, dolarización, pesificación, demanda de barreras aduaneras, mayor apertura de los mercados y flexibilización, etcétera.

Esas disputas habían producido, en marzo de 2001, la caída del ministro de Economía José Luis Machinea. El intento de su reemplazante, Ricardo López Murphy, por descargar la crisis sobre la pequeña burguesía, capas de asalariados y burguesías provinciales, obtuvo una contundente respuesta en la movilización popular que lo obligó a renunciar

en quince días. El retorno de Domingo Cavallo al ministerio, investido de poderes extraordinarios por el Congreso, fue acompañado por los medios de comunicación que crearon la expectativa de una solución que exhibía todos los matices del pensamiento mágico, sintetizados en la creencia de que *el padre de la criatura* tenía todas las soluciones. Mientras se sucedían estruendosos anuncios de nuevos préstamos para paliar la deuda pública, la certeza de un crac financiero ya estaba instalada en la cúpula de la sociedad: discretamente se intensificó el envío de dinero al exterior; que durante 2001 alcanzó un mínimo de 15.915 millones de dólares (casi 4 mil millones de dólares más que las reservas del Banco Central)⁵.

En julio, el gobierno, con la aprobación del Congreso, implementó una política de *déficit cero*, es decir, no gastar más de lo recaudado. Para pagar la deuda pública aplicó un recorte del 13% a los salarios de empleados estatales y jubilados. La respuesta fue una huelga general declarada por la Confederación General del Trabajo (CGT), en sus dos vertientes, y la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), con adhesión de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), partidos de izquierda, el bloque de diputados del PJ, la Federación Agraria, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y otros. Aunque convocada *sin movilización*, hubo manifestaciones, cortes de rutas y calles, piquetes y escraches en casi todo el país, realizados principalmente por trabajadores ocupados y desocupados. La certeza de la crisis económica y la extensión de la movilización popular, que recorría un momento ascendente (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003), dio nueva fuerza al discurso que convocaba al *restablecimiento del orden*, incluso con el uso de las fuerzas armadas para recuperar el control de las calles, agitado por los cuadros de uno de los bandos en lucha en la cúpula de la burguesía⁶.

A la vez, se hizo evidente la crisis de representación de los partidos: en las elecciones legislativas nacionales, provinciales y municipi-

5 Los momentos culminantes de salida de dinero fueron: marzo (5.024.854.781 dólares), julio (2.608.452.000 dólares) y noviembre (2.300.652.687 dólares). Las cifras corresponden a transferencias realizadas por empresas y personas físicas, a través de noventa entidades financieras que representan el 93,4% del total de activos del sistema. El 70% de las transferencias realizadas por empresas corresponden a "firmas que integran la cúpula de las doscientas primeras empresas (en términos de facturación) del país"; el 42% corresponde a las grandes firmas exportadoras y el 26% a las empresas privatizadas de servicios públicos y petróleo. En cuanto a las "personas físicas", 3.413 transfirieron 200 mil dólares o más; 1.018, 500 mil dólares o más; 410, 1 millón o más y 19 personas, 10 millones de dólares o más (Cámara de Diputados, 2003).

6 Por ejemplo, en el artículo de Mariano Grondona publicado en el diario *La Nación* el 17 de junio, en el discurso pronunciado por el presidente de la Asociación de Bancos Argentinos, Eduardo Escassany, también en junio y el del presidente de la Sociedad Rural Argentina, Enrique Crotto, en agosto. En algunos de estos discursos se trasluce cierta nostalgia por las políticas del gobierno surgido del golpe de 1976.

pales de octubre de 2001, una proporción importante (42%) de ciudadanos habilitados para votar no lo hicieron, votaron en blanco o anulaban su voto. En algunos distritos, entre ellos la Capital Federal, este llamado *voto bronca* ocupó el primer lugar, al ser utilizado como un instrumento de protesta más. El gobierno fue derrotado en casi todo el país y la oposición (PJ) logró la mayoría en el Congreso. La crisis de las representaciones políticas se vinculó directamente con la frustración de las expectativas generadas por la gobernante Alianza UCR-FREPASO, principalmente en la pequeña burguesía institucionalista, con relación a las denuncias de corrupción. La falta de interés del gobierno en investigar denuncias sobre funcionarios del gobierno anterior y las acusaciones de corrupción en el propio gobierno aliancista en su intento por imponer medidas rechazadas por el pueblo, como las sospechas de pago de sobornos en el Senado para aprobar la nueva ley laboral, unió en el repudio electoral a los asalariados afectados por esta medida y a la pequeña burguesía institucionalista. La evidencia de la crisis de representación no impidió que se agudizara la lucha entre partidos, con acusaciones de conspiración. Tampoco impidió el fracaso de la Mesa de Diálogo Argentino, que incluía a sindicatos, empresarios y banqueros, convocada por el gobierno en noviembre y patrocinada por la iglesia católica. Ambos hechos son expresión de la lucha interburguesa.

Cuando a fines de noviembre se produjo el crac bancario, el gobierno limitó el retiro de dinero de los bancos: impuso el llamado *corralito*. Este no sólo incluía los ingresos, atesoramientos e inversiones de pequeños propietarios, sino también los salarios: la *bancarización* decretada anteriormente forzaba a realizar todas las transacciones económicas a través de los bancos. A la vez, los asalariados públicos recibían sus sueldos con atraso y parcialmente pagados en bonos provinciales, lo mismo que los desocupados sus subsidios; muchos asalariados privados recibían sus salarios en pequeñísimas cuotas. Se produjo una situación semejante a la que se había dado en mayo y junio de 1989 con la hiperinflación: la desaparición del dinero como medio de cambio. Las protestas de diciembre fueron, en lo inmediato, la respuesta al *corralito*, que recibió un repudio generalizado, no sólo de los “ahorristas de clase media”, como plantea una mirada auto-centrada en la pequeña burguesía, sino también de organizaciones sindicales como la CTA y ambas CGT. La Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresarias (CAME) convocó a un apagón de protesta, bocinazos y cacerolazos, mientras ambas CGT y la CTA declararon la huelga general para el 13, reclamando la libre disponibilidad de los salarios, la restitución del sistema de asignaciones familiares y la renuncia de Cavallo.

DELIMITACIÓN, DESCRIPCIÓN Y PERIODIZACIÓN DEL HECHO

En tanto el problema que ordena esta investigación es el proceso de constitución de fuerza social popular, la delimitación del hecho parte de localizarlo con relación al proceso de la rebelión popular de la década del noventa. El 12 de diciembre las distintas fracciones sociales que habían participado de la rebelión se manifestaron simultáneamente en la calle contra la política económica del gobierno o contra el gobierno mismo, aunque todavía en forma separada. Pero a partir del 13 y hasta el 20 las distintas manifestaciones o formas protagonizadas por excluidos del poder político (huelga, saqueos, manifestaciones, cacerolazos, choques y combates callejeros) ya no constituyeron hechos distintos yuxtapuestos, sino que se articularon. Por ello delimitamos el hecho entre el 13 y el 20 de diciembre.

La descripción se ha realizado atendiendo a las formas y sujetos de la rebelión, al carácter económico o político de las metas planteadas, y a su desarrollo dentro o fuera del sistema institucional político⁷.

Hemos delimitado siete momentos: las manifestaciones callejeras dispersas; la huelga general articula la rebelión; la lucha por reivindicaciones inmediatas (con cortes y manifestaciones callejeras) y saqueos; la lucha económico-práctica de los asalariados deviene en combates callejeros; los saqueos se convierten en revuelta con elementos de motín; la manifestación de masas pacífica: el *cacerolazo*; y el combate de masas en el centro de Buenos Aires: la insurrección espontánea.

PRIMER MOMENTO (MIÉRCOLES 12)

LAS MANIFESTACIONES CALLEJERAS DISPERSAS

Trabajadores asalariados ocupados y desocupados, pequeños y medianos propietarios, estudiantes, pobres, jubilados y vecinos se movilizan, por separado, por reivindicaciones inmediatas pero también contra la política económica del gobierno y el gobierno mismo. Desde la mañana miles de desocupados, jubilados y trabajadores de organizaciones piqueteras cortan rutas en el Gran Buenos Aires (GBA), Tucumán, Rosario y Mar del Plata, con la consigna *Fuera de la Rúa y Cavallo ya, contra el recorte del presupuesto de 2002 y por la libertad de todos los luchadores populares*. Al mediodía, los comerciantes nucleados en la CAME reali-

⁷ El relato fue elaborado con información de las fuentes periodísticas detalladas en la bibliografía. Hemos tratado de reducir sus limitaciones y distorsiones eliminando de nuestro registro toda consideración de la noticia donde la carga ideológica y política resulte evidente, cotejando la información brindada por las distintas fuentes sobre las acciones descriptas y accediendo a la mayor cantidad de fuentes posible. Con estos recaudos, las fuentes periodísticas tienen la ventaja de brindar información sobre todo el territorio nacional.

zan una caravana y un cacerolazo frente al Cabildo porteño. A la tarde, unos seis mil trabajadores convocados por la CGT-Moyano, junto con columnas de desocupados y militantes de partidos de izquierda, se concentran frente al Congreso Nacional, mientras otros mil trabajadores estatales y desocupados convocados por la CTA lo hacen en la Plaza de Mayo reclamando la renuncia del presidente de la Rúa, el ministro Cavallo, el gobernador de la provincia de Buenos Aires Carlos Ruckauf y el gobernador de Córdoba José de la Sota. Militantes del Partido Humanista se concentran, desnudos, en la Plaza de Mayo para protestar por la política económica del gobierno. Además, frente a la sede del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pobres reclaman subsidios para viviendas, e integrantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Teresa Rodríguez instalan un piquete frente al ministerio de Desarrollo Social, mientras un grupo de estudiantes ocupa por dos horas el rectorado de la Universidad de Buenos Aires para exigir más becas y rechazar la política económica del gobierno que recorta el presupuesto universitario. En La Plata, cien empleados estatales, jubilados y clientes del Banco Provincia protestan contra las medidas económicas cortando tres calles céntricas e intentan entrar al banco por la fuerza; los trabajadores de la Asociación Judicial Bonaerense realizan una retención de servicios contra la falta de pago de sus salarios. En Jujuy, trabajadores municipales y desocupados que reclaman, respectivamente, salarios adeudados y el pago de Planes Trabajar y ayuda social navideña, cortan la ruta 34. En Neuquén, dos mil trabajadores estatales marchan contra el pago de salarios con bonos. En Tucumán, se movilizan taxistas, jubilados y trabajadores de la sanidad. En Salta, marchan por separado camioneros, prestadores y afiliados del Instituto Provincial de Seguros y adherentes a partidos de izquierda, estos últimos “con la perspectiva” de “crear la tercera asamblea piquetera que sirva como un referente frente a un gobierno que está agotado” (*Crónica*, 2001a: 10). Al anochecer, la convocatoria de la CAME a realizar un apagón y cacerolazo recibe mucha adhesión entre la pequeña burguesía: vecinos y comerciantes se concentran golpeando cacerolas en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires, Lanús (GBA), Mar del Plata, La Plata, Santiago del Estero, Rosario, Salta y Jujuy.

SEGUNDO MOMENTO (JUEVES 13)

LA HUELGA GENERAL ARTICULA LA REBELIÓN

La séptima huelga general contra el gobierno, convocada por las tres centrales sindicales –CGT-Daer, CGT-Moyano y CTA– en reclamo de un cambio inmediato en la política económica, con Cavallo como blanco personalizado, recibe una alta adhesión en todo el país, entre 60 y 90%, especialmente de los trabajadores del transporte, adminis-

tración pública, hospitales, escuelas, universidades; y es importante en la industria privada y el comercio, incluso entre los propietarios. La adhesión de la pequeña burguesía es importante, mientras que es rechazada por los dirigentes de los partidos políticos mayoritarios⁸. También se hacen presentes los pobres. Como viene ocurriendo desde la década del noventa, en la huelga general se articulan distintos sujetos y formas de la rebelión.

La huelga general se combina con otros instrumentos de lucha: los trabajadores estatales y privados realizan marchas de protesta junto con desocupados que reclaman subsidios laborales. En todo el país hay actos de repudio a la política económica, a los bancos y las empresas privatizadas. Simultáneamente aparece otra forma de rebelión: en Mendoza se produce el primer saqueo de un supermercado, y hay un intento fallido en Río Negro.

En Córdoba, Neuquén, Rosario y Pergamino (Buenos Aires) durante las marchas hay choques entre manifestantes y policías y destrozos en edificios públicos. En la Capital y el GBA son incendiados diez taxis. En la ciudad de Buenos Aires, cien militantes de la Juventud Sindical Peronista y trabajadores camioneros instalan una olla popular frente al edificio donde vive Cavallo, mientras militantes de partidos de izquierda marchan hacia el Banco Central y la Bolsa de Comercio, donde reclaman la renuncia del ministro. Otros trabajadores instalan piquetes en los accesos de la terminal de ómnibus, el premetro y vías del tren; y desocupados cortan cruces en el GBA y accesos a la ciudad. En La Plata atacan con una bomba molotov al Banco Nación; y desocupados, trabajadores de los astilleros, estudiantes y militantes cortan las principales calles de la ciudad y marchan a la destilería de Repsol-YPF donde los oradores instan a echar al gobierno y *hacer una gran pueblada nacional como el 17 de octubre*. En Mar del Plata atacan veinte colectivos, explota una bomba casera en el Banco Francés y hay una importante marcha por las calles céntricas. En Pergamino, manifestantes irrumpen en la municipalidad, la incendian y destrozan, hasta que son desalojados por la gendarmería. En San Nicolás, mil camiones se concentran cortando la ruta 9.

En Neuquén, cinco mil trabajadores estatales marchan hacia la Casa de Gobierno; se forman piquetes en la Avenida Argentina donde se enfrentan durante cinco horas con la policía que arroja gases y balas de goma, en escaramuzas que abarcan un radio de más de diez

8 Carlos Ruckauf (PJ) y Raúl Alfonsín (UCR) coinciden en repudiarla; de la Rúa señala que "este es un paro cuyos motivos no están claros. Al parecer se vinculan con las medidas bancarias" (*Clarín*, 2001a: 3).

cuadras; los manifestantes atacan y destrozan, con piedras y bombas molotov, edificios públicos, bancos, comercios y el diario *La Mañana del Sur*; el principal escenario de los choques callejeros es el hospital Castro Rendón, donde hay disparos, pedradas, corridas, palazos, autos volcados y barricadas; quedan numerosos heridos; los trabajadores agrupados en la CGT realizan otra marcha; el gobierno provincial, los partidos de la oposición oficial (PJ y UCR) y empresarios repudian la lucha de los trabajadores, que atribuyen a activistas. En General Roca (Río Negro) más de mil trabajadores estatales, jubilados, estudiantes, desocupados, comerciantes, productores y taxistas arrojan huevos contra varios bancos extranjeros; otra columna rompe los vidrios e intenta incendiar el Banco Patagonia, aunque dirigentes sindicales tratan de disuadirlos, mientras hay un intento de saqueo de un supermercado; al mismo tiempo, productores marchan hacia el municipio para exigir la reactivación de la producción. En Bariloche se movilizan cuatrocientas personas, convocadas por la Asociación de Empleados de Comercio, cuyo titular ataca en su discurso a los bancos y a las multinacionales⁹.

En el centro de Rosario (Santa Fe) trescientos empleados de comercio “escrachan” a supermercados de grandes cadenas comerciales; la CTA y partidos de izquierda hacen lo mismo con el Citibank y recorren la zona bancaria donde confluyen con trabajadores bancarios; doscientos desocupados nucleados en la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) marchan repartiendo boletas para la consulta popular impulsada por el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO)¹⁰.

En la ciudad de Córdoba, trabajadores del sindicato de Luz y Fuerza y otros manifiestan por las calles céntricas; apedrean el diario *La Mañana* y los bancos Galicia y Francés; en la ciudad de San Francisco se concentran manifestantes frente a la casa paterna de Cavallo. En San Juan, manifestantes convocados por la CGT local arrojan huevos a empresas privatizadas y a la legislatura, donde rompen algunos vidrios. En Posadas (Misiones), durante un acto, dirigentes de la CGT local critican la política económica. En Mendoza, un piquete de trabajadores bancarios se enfrenta a puñetazos con la policía frente al Banco Francés; en el departamento Guaymallén se produce el primer saqueo, realizado por familias pobres que llegan caminando a un supermercado, mientras dicen: *Tenemos hambre y vamos a llevarnos comida*.

9 En Río Negro también se desarrollan marchas en Ingeniero Jacobacci, Cinco Saltos (donde comerciantes impiden la actividad bancaria), Río Colorado (donde además productores frutícolas cortan la ruta), Ingeniero Huergo, Villa Regina, Mainqué, Cipolletti y Allen.

10 El FRENAPO, integrado por organizaciones sindicales, sociales y políticas, bajo la iniciativa de la CTA, impulsa una consulta popular del 13 al 15 de diciembre para presentar un proyecto de subsidio para jefes de hogar desocupados.

TERCER MOMENTO (DEL VIERNES 14 AL MARTES 18)

LA LUCHA POR REIVINDICACIONES INMEDIATAS (CON CORTES Y MANIFESTACIONES CALLEJERAS) Y SAQUEOS

El viernes 14 las acciones de saqueo, protagonizadas por los pobres, se extienden en Mendoza y Rosario. En la primera ciudad los saqueadores reclaman el pago de Planes Trabajar adeudados; hombres, mujeres y niños se concentran frente a hipermercados en Las Heras, donde se enfrentan con la policía, y saquean otros en Guaymallén y Godoy Cruz. En Rosario la situación de mayor tensión se vive en Empalme Graneros, donde la policía dispara balas de goma para dispersar a unas cuatrocientas personas que amenazan con saquear un supermercado. Pero no sólo hay saqueos: cientos de desocupados organizados cortan rutas y avenidas en la Capital y en la zona sur del GBA en reclamo de puestos de trabajo y del pago de subsidios. Pequeños propietarios (incluidos productores agropecuarios), que reclaman un cambio de política económica, cortan la ruta 9 en Cañada de Gómez (Santa Fe); comerciantes y vecinos de Haedo (GBA) cortan las vías del ferrocarril bajo el lema "Los políticos viven una realidad diferente a la que vive la gente" (*Crónica*, 2001b: 4); en Villa Madero (GBA) vecinos cortan una calle contra la restricción al retiro de dinero de los bancos.

El sábado 15, por tercer día consecutivo, habitantes de barrios pobres saquean supermercados en Guaymallén (Mendoza); el gobierno provincial distribuye alimentos. En Concordia (Entre Ríos), mil pobres saquean durante todo el día un supermercado; la policía se limita a evitar desbordes e impedir que se lleven bebidas alcohólicas, pero, más tarde, a pesar de que los concentrados elevan un petitorio, ataca a la multitud; a la noche, grupos de personas permanecen frente a los supermercados, vigilados por la guardia de infantería, la policía montada, bomberos y perros. En Avellaneda (GBA) doscientos cincuenta desocupados y sus familias, organizados en la Asamblea Nacional Piquetera, exigen alimentos e ingresan a un hipermercado; aunque llega la policía, la gerencia y delegados acuerdan la entrega de productos. En Rosario, los supermercados grandes y medianos abren con custodia policial; los pequeños cierran por considerar que no hay garantías; cien cirujas llegan al centro para protestar por las medidas económicas.

El domingo 16 Mendoza sigue siendo el epicentro de los saqueos: grupos de treinta a cincuenta personas –en su mayoría mujeres y niños– se agolpan frente a los supermercados y reclaman alimentos; la policía evita saqueos masivos en seis establecimientos grandes de Guaymallén y Las Heras, pero no puede controlar el saqueo de comercios minoristas; en Las Heras dispersa con disparos al aire, balas de goma y gases lacrimógenos a cien saqueadores que durante todo el día intentan entrar a un local; el gobernador acuerda con los supermercados la entrega de

alimentos a los pobladores de asentamientos humildes que se acerquen con la intención de saquear. En Concordia (Entre Ríos) doscientos policías patrullan las calles fuertemente armados; sin embargo, quinientas personas saquean un supermercado que habían sitiado durante toda la noche. En Rosario hay saqueos aislados de pequeños comercios, mientras continúan los patrullajes policiales en toda la ciudad; tras una reunión con el intendente, los dueños de supermercados se comprometen a repartir más de 20 mil bolsones de alimentos en los barrios más pobres, a través de Cáritas. Propietarios de camiones de Santa Fe, Entre Ríos, Chaco, Buenos Aires, Córdoba y La Pampa, nucleados en la Federación Argentina del Transporte Automotor de Cargas, inician un lock out por tiempo indeterminado en reclamo de rebajas en el combustible y una tarifa mínima para cereales y forrajeras.

El lunes 17 a la madrugada explota en la Capital un artefacto lanzapanfletos en un local de Acción por la República, partido orientado por Cavallo; los panfletos dicen *Se van o los echamos*. Pero lo destacado del día es la continuidad de concentraciones frente a comercios, a veces seguidas de saqueos, y las manifestaciones callejeras. En el GBA hay concentraciones reclamando alimentos y el pago de subsidios a desocupados frente a hipermercados en Quilmes (donde dos mil desocupados cortan ocho cuadras y las autoridades judiciales y policiales negocian con ellos hasta que un hipermercado ofrece alimentos, lo que es aceptado en una asamblea) y en Avellaneda. En Mendoza la policía dispersa con disparos al aire y gases a doscientas cincuenta personas que tratan de ingresar a un supermercado, pero la multitud sólo se retira cuando recibe alimentos; en Las Heras rompen vidrios y rejas de un supermercado y apedrean a la policía, que responde con gases lacrimógenos, hasta que el negocio reparte comida; lo mismo sucede en Godoy Cruz, y hay saqueos en Guaymallén y Las Heras. También hay un choque callejero en Empalme Graneros (Rosario) donde treinta personas, en su mayoría mujeres y niños, cortan una avenida con cubiertas encendidas; son atacadas por la policía y defendidas por habitantes de una villa miseria vecina –que disparan con armas de fuego– e indígenas tobas, que arrojan piedras. En Concordia (Entre Ríos), grupos de personas muy pobres que recorren las calles con la intención de saquear alimentos hieren a un comerciante que los ataca a balazos; ante la presión, el gobierno provincial distribuye alimentos; más tarde, nutridos grupos de manifestantes rodean un hipermercado que entrega algunos víveres, pero como resultan insuficientes se produce un choque a balazos con la policía; a la noche, varios grupos reclaman comida en otros comercios. Los pobres no son los únicos que manifiestan: ferroviarios organizados sindicalmente realizan una huelga con piquetes por salarios adeudados en GBA y Capital; seiscientos trabajadores nucleados en la Unión Obrera Me-

talúrgica cortan el acceso al puente Zárate-Brazo Largo, en defensa de *la industria nacional y el cambio de rumbo económico*. También hay en diversos puntos de la Capital y GBA protestas de pequeños propietarios contra la política económica, con cortes de calles (cuatrocientos comerciantes en La Matanza, comerciantes y vecinos en Núñez y Caballito), cacerolazos espontáneos (comerciantes y vecinos en Boedo que reclaman que el gobierno se vaya porque responde a las multinacionales y los bancos), caravanas y concentraciones (empresarios y trabajadores de la industria del calzado en Plaza de Mayo por medidas proteccionistas frente a la importación de productos brasileños). También reclaman contra el modelo económico propietarios de camiones de Entre Ríos, que cortan las rutas en Chajarí, Concordia, Federal y Gualaguaychú, junto con productores agropecuarios de la Federación Agraria Argentina (FAA) y la multisectorial encabezada por gremios estatales.

El martes 18, tras seis días de saqueos, manifestaciones y choques callejeros, el gobierno nacional intenta retomar la iniciativa y resuelve distribuir ayuda alimentaria¹¹. A la mañana, trescientos desocupados del barrio San Lorenzo (Neuquén) reclaman frente a la municipalidad un bono navideño y obligan a los funcionarios a permanecer en el edificio hasta la noche, cuando, tras una asamblea, se dirigen a un supermercado que les entrega alimentos ante la amenaza de saqueo. En el GBA hay concentraciones frente a supermercados en Villa Martelli y Boulogne, y en otros barrios donde los comercios minoristas cierran sus puertas. Desocupados organizados de Quilmes, Lanús y Berazategui manifiestan reclamando al gobierno provincial la entrega de planes Trabajar y alimentos. En Billinghamurst cien hombres, mujeres, adolescentes y niños de las villas La Rana y Palito, saquean alimentos de un hipermercado¹²: es el primer saqueo en el GBA. Hay manifestaciones de desocupados e indigentes pidiendo alimentos a supermercados en Santa Fe y en Salta (donde también piden trabajo al gobierno); en Termas de Río Hondo (Santiago del Estero) trabajadores municipales que reclaman el pago de sus salarios y contra una reducción salarial chocan con la policía. En Villa Pueyrredón (Capital), vecinos y comerciantes realizan un cacerolazo y cortan la calle para protestar contra las medidas económicas y pedir mayor seguridad en la zona; luego realizan una asamblea.

11 De la Rúa expresa que “no encontramos motivos para que haya una magnificación de estos episodios. El problema existe, pero no debe ser motivo de alarma o de hablar de conflicto general” (*Clarín*, 2001b).

12 “Vamos, agarren, pero guarda con tocar la caja”, dice un dirigente de los saqueadores (*Clarín*, 2001b).

CUARTO MOMENTO (MIÉRCOLES 19 A LA MAÑANA)

LA LUCHA ECONÓMICO-PRÁCTICA DE LOS ASALARIADOS DEVIENE EN COMBATES CALLEJEROS

Aunque lo que distingue al día 19 es la multiplicación de los saqueos a supermercados y comercios y, al anochecer, el inicio de las manifestaciones de masas, durante la mañana se producen cortes de rutas, marchas y combates callejeros. Trabajadores del ingenio La Trinidad (Tucumán) cortan por segundo día consecutivo una ruta, con el apoyo de cañeros, comerciantes y otros pobladores, en reclamo de salarios adeudados. Lo mismo ocurre en Entre Ríos, donde agricultores, comerciantes y transportistas mantienen ocho cortes de rutas e impiden el paso de unos dos mil camiones. En el Chaco, desocupados organizados cortan el acceso a Resistencia reclamando asistencia social y apoyo para autoconstrucción de viviendas, bajo amenaza de ocupar la Gerencia de Empleo, el Banco del Chaco y supermercados; levantan el corte ante la promesa de entrega de mercaderías. En Fontana (Chaco), mil quinientas beneficiarias del Plan Solidaridad, con niños y ancianos, toman la intendencia exigiendo el pago de subsidios adeudados. En Corrientes, trescientos beneficiarios de programas sociales cortan los accesos al puente General Belgrano en reclamo del pago de salarios. En Luján de Cuyo (Mendoza) pobres cortan la ruta reclamando la propiedad de sus viviendas, y empleados públicos son corridos por la policía cuando hacen otro corte. En Cipolletti (Río Negro) cien integrantes de la Coordinadora de Desocupados reclaman en la municipalidad trabajo y comida. En Jujuy, desocupados agrupados en la CCC cortan tres rutas y marchan a la Legislatura para reclamar tierras. En la Capital Federal, más de mil taxistas recorren el centro protestando contra medidas del gobierno municipal. En Córdoba, trabajadores municipales que reclaman el pago del aguinaldo y los salarios, destruyen vidrios y la planta baja de la municipalidad; cuando interviene la policía, arrojando gases lacrimógenos y balas de goma, los choques se prolongan por cuatro horas en el microcentro; se suman trabajadores de la energía (desde cuyo sindicato arrojan macetas), judiciales y colectiveros¹³; queda un saldo de quince heridos y treinta detenidos.

En La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, dos mil trabajadores estatales, administrativos, judiciales, de hospitales y docentes protestan frente a la Legislatura contra el proyecto de reducir el presupuesto, el pase a disponibilidad de todos los estatales y la jubilación

13 Mientras los policías avanzan disparando, los manifestantes responden con piedras y naranjas inyectadas con líquidos cadavéricos, que extraen de los ataúdes de los cementerios municipales.

anticipada; cuando los manifestantes avanzan con intención de entrar, la policía dispara balas de goma y gases, que son respondidos con piedras; hay más de 20 heridos.

QUINTO MOMENTO (MIÉRCOLES 19 Y JUEVES 20)

LOS SAQUEOS SE CONVIERTEN EN REVUELTA CON ELEMENTOS DE MOTÍN

Antes de centrar la mirada en los saqueos, cabe señalar que, en el contexto del asalto masivo a comercios, se producen otras acciones también vinculadas a la imposibilidad de obtener alimentos por una parte de la población. Algunas de estas acciones, muy minoritarias en el conjunto de lo que ocurre en esos días, aparecen presentando un grado de vinculación con lo político, incluso con la acción de partidos políticos. Puede ser un reclamo de atención por parte del gobierno, como en Mendoza donde se concentran frente a comercios amenazando saquear y logran que los gobiernos provincial o municipales entreguen alimentos; o pueden ser expresiones de repudio a los políticos, como una pintada en Moreno que dice *políticos de mierda*, el rechazo a la intervención del Ministerio de Solidaridad en Córdoba o cuando, en el barrio capitalino de Constitución, decenas de desocupados e indigentes, después de apedrear hipermercados, cortan el tránsito al grito de *Queremos comer* e insultos al ministro del Interior, Ramón Mestre. Puede haber presencia de partidos políticos, punteros o caudillos como por ejemplo en Avellaneda (GBA), donde trescientos pobladores de la villa Luján, entre los que hay decenas de militantes cercanos a un ex intendente justicialista, se concentran frente a un supermercado de barrio, negocian durante tres horas y reciben un pan dulce cada uno. La presencia de partidos es claramente observable en San Juan y en Corrientes, a las que nos referiremos más adelante.

La vinculación explícita con la acción político-partidaria tiene su mayor expresión en la caravana de protesta a Plaza de Mayo, para decir *basta a esta política económica*, convocada por el intendente West, de Moreno, que declara el *estado de emergencia social*; al mediodía se concentran mil personas, entre las que hay miembros de organizaciones locales y de la iglesia católica que se expresan contra los saqueos; parten hacia la Capital en camiones que aporta West, sin obtener el apoyo comprometido de otros intendentes justicialistas (sólo lo hace el de Ituzaingó) ni de dirigentes no justicialistas. Ya en la ciudad de Buenos Aires la caravana es detenida por un operativo policial; mientras West negocia, el clima en los camiones se caldea; los choferes cortan la avenida y los manifestantes gritan *Queremos pasar*; ante el temor de que la gente se baje, los organizadores deciden que la caravana regrese a Moreno. También en La Matanza, manifestantes autoconvocados en la plaza de San Justo piden al intendente *que se*

ponga a la cabeza de los reclamos de comida y permanecen por tres horas, manifestando contra el gobierno nacional. En las acciones de Moreno y San Justo la explícita manifestación contra la política económica y el gobierno nacional termina diluyéndose, sin lograr constituirse como hecho político diferenciado y superador de los saqueos y reclamo de alimentos.

También se vinculan con lo político pero no constituyen lucha contra el gobierno algunas acciones de protesta por la liberación de detenidos en saqueos o concentraciones, como en La Plata, donde un grupo de padres corta la calle para reclamar la liberación de sus hijos; en Villaguay (Entre Ríos), donde desocupados realizan una concentración para reclamar la libertad de personas detenidas por una amenaza de saqueo¹⁴; en Los Hornos (La Plata), donde repudian la irrupción de la policía en algunas viviendas, durante un choque callejero; y en Ensenada, donde el reclamo de familiares de detenidos en un saqueo, frente a una comisaría, deriva en choques con pedradas y balazos entre manifestantes y policías.

Los saqueos

Paralelamente se están desarrollando en Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Río Negro, Neuquén, Mendoza, San Juan, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Corrientes y la Capital Federal los saqueos, con choques callejeros entre saqueadores y policías. El GBA pasa a ser uno de los epicentros en zonas humildes, calles comerciales céntricas o barrios de clase media, con saqueos consumados en supermercados grandes, medianos y chicos, e intentos fallidos y pedidos de comida, a veces satisfechos. En algunos casos, la policía no interviene pero en otros actúa con palos, gases y balas de goma. Se calcula que participen de los saqueos del GBA unas nueve mil personas¹⁵.

Hay un ambiente de tensión y pánico que se manifiesta en los negocios con las persianas bajas, las oleadas de anuncios de saqueos que en muchos casos no se producen, comerciantes tratando de salvar su mercadería o vigilando con armas y perros. Los saqueos, iniciados el 13 continúan hasta el 22, pero alcanzan su pico el 19 y 20, mientras se va modificando su objeto:

14 “Queremos que los liberen porque ellos dieron la cara por nosotros. No es justo que nos metan presos porque salgamos a pedir qué comer, cuando en época de elecciones tenemos que votar quién va a robar más” (*El Pueblo*, 2001).

15 El Ministerio de Seguridad provincial informa que el 19, desde la madrugada hasta la media tarde, existen más de treinta focos de tensión.

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LAS ACCIONES DE SAQUEO SEGÚN DÍA Y OBJETO ESPECÍFICO

	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	Total	%
Hipermercados	0	1	2	2	4	10	92	36	0	1	148	25,3
Supermercados de barrio	0	2	0	3	2	8	88	66	1	1	171	29,3
Comercios chicos	0	0	0	7	2	2	46	26	0	0	83	14,2
Cadenas locales	1	7	5	5	5	1	30	15	0	0	69	11,8
Vehículos	0	0	0	0	0	0	7	8	0	0	15	2,6
Depósitos*	0	0	0	0	0	0	9	13	0	0	22	3,8
Supermercados** y edificios públicos o policiales	0	0	0	1	0	2	1	1	0	0	5	0,8
Edificios públicos	0	0	0	0	1	0	2	3	0	0	6	1
Otros***	0	0	0	0	0	0	1	4	0	0	5	0,8
Sin datos	0	0	0	0	3	3	43	5	6	0	60	10,3
Total	1	10	7	18	17	26	319	177	7	2	584	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de PIMS A 1993-2002.

* Mayoristas, frigoríficos, distribuidoras.

** Incluye Hipermercados.

*** Personas, viviendas, asociación de comerciantes.

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN DE LAS ACCIONES DE SAQUEO
SEGÚN ENVERGADURA DEL OBJETO (%)

	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22
Grandes comercios	100	80,0	100	38,9	52,9	42,3	41,0	36,1	0	50,0
Pequeños comercios	0	20,0	0	55,6	23,6	38,5	42,0	52,0	14,3	50,0
Otros y sin datos	0	0	0	5,5	23,5	19,2	17,0	11,9	85,7	0

Fuente: elaboración propia a partir de datos de PIMS A 1993-2002.

En los diez días considerados en conjunto, las acciones se distribuyen principalmente contra pequeños negocios y supermercados de barrio (43,5%) e hipermercados, cadenas locales y depósitos (40,9%). Al comienzo, los reclamos de comida y saqueos se realizan ante los supermercados más importantes, muchos de capital extranjero; pero cuando se generalizan resultan afectados negocios de todo tamaño; debe te-

nerse en cuenta que los grandes supermercados están más protegidos por la policía que los pequeños; los supermercados extranjeros son los principales objetos de las acciones los primeros días, pero desde el 19 no se observa preferencia entre extranjeros y locales¹⁶.

Las acciones ocurren sólo en áreas urbanas, tanto ciudades grandes como pequeñas, y se producen principalmente en las afueras o en barrios pobres. Las manifestaciones tienen más peso entre las acciones dirigidas contra los grandes supermercados que entre aquellas dirigidas contra negocios chicos.

CUADRO 3
TIPO DE ACCIÓN VINCULADA A SAQUEO SEGÚN ENVERGADURA DEL OBJETO

Acción	Grandes supermercados	Negocios chicos	Otros	Sin datos	Total	%
Saqueos*	163	217	20	50	450	77,0
Concentraciones en reclamo de alimentos	75	35	10	10	130	22,3
Apedreos a comercios y edificios públicos	1	2	1	0	4	0,7
Total	239	254	31	60	584	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de PIMSA 1993-2002.

* Incluyen 140 intentos fallidos.

El principal objetivo de las 584 acciones registradas es apoderarse y/o reclamar alimentos u otros productos básicos (51,5%) o bien productos en general (42,3%); el apoderamiento de dinero, aparatos electrónicos, bebidas alcohólicas o drogas es mínimo (5,5%)¹⁷; el resto (0,7%) corresponde a Otros.

16 Aunque los medios de comunicación resaltan los ataques a comercios de propietarios chinos o coreanos, la distribución de las acciones de saqueo según nacionalidad del propietario muestra que sólo el 6,6% corresponde a comerciantes de esas nacionalidades. Un 33,8% corresponde a empresas extranjeras, un 15,8% a empresas argentinas (cadenas) y 43,8% a pequeños comerciantes argentinos.

17 Aunque no vamos a desarrollar este aspecto, debe señalarse que aparece como rasgo novedoso respecto de 1989 y 1990 el robo liso y llano a particulares. A pesar de las desmentidas de funcionarios bonaerenses, que los consideran *acciones psicológicas para crear pánico y confusión*, en Lomas de Zamora hay *saqueos* donde rompen las alambradas y entran a veinte departamentos, se llevan electrodomésticos y otras pertenencias; también roban en departamentos en Almirante Brown; en La Matanza, roban e incendian precarias viviendas de madera, mientras sus propietarios huyen; en Zárate, roban a pasajeros de ómnibus y autos particulares. En Corrientes, donde intervienen punteros del Partido Nuevo, hay saqueos donde sólo se llevan bebidas alcohólicas y también son atacadas farmacias; en una empresa se llevan las computadoras y el equipo acondicionador de aire, e incluso un grupo de jóvenes asaltan a pasajeros en algunos vehículos y a vecinos en un velorio. Estos hechos estarían señalando la presencia de lumpemproletariado. No constituyen un rasgo ni de la revuelta ni del motín.

Los grupos de saqueadores están formados por decenas, cientos y hasta miles de mujeres, hombres, niños, adolescentes y ancianos, con cierta distribución de tareas: los hombres y adolescentes fuerzan las puertas; mujeres, ancianos y niños ingresan y llevan los productos; los hombres cargan las mercaderías más pesadas y los adolescentes se enfrentan con la policía y los comerciantes.

La existencia de organización puede ser explícita, como en Derqui (GBA), donde un centenar de mujeres que se definen como *amas de casa* saquean una carnicería y una verdulería del centro comercial¹⁸; o puede no ser explícita pero sí advertible en la forma en que se desarrollan las acciones, como por ejemplo, en la simulación de un ataque a un comercio para distraer a la policía y poder saquear otros¹⁹ o en la intención de lograr una repercusión pública²⁰. Puede haber presencia de punteros o caudillos políticos, como en San Juan y en Corrientes, donde los saqueos están teñidos por las disputas entre partidos²¹.

La participación de *elementos externos* (junto con policías) se hace evidente en la difusión de rumores sobre turbas saqueando negocios y viviendas, creando pánico entre comerciantes, vecinos y aun habitantes de barrios pobres, que permanecen noche y día vigilando y levantando barricadas para protegerse contra saqueadores imaginarios con armas de todo tipo²².

18 "Nosotras somos amas de casa que hemos salido a saquear comercios y lo haremos todas las veces que sea necesario porque no tenemos qué darles de comer a nuestros hijos. No tenemos trabajo y tampoco tenemos para comer... Estamos cansados de que siempre tengamos que pagar nosotros los ajustes del gobierno. Y le quiero explicar una cosa, lo que hemos hecho nosotros no tiene nada que ver con la política sino que acá nos hemos organizado un grupo de madres para salir a saquear comercios de comida" (*Diario Acción*, 2001).

19 El 19 de diciembre, en José L Suárez (GBA), en la ciudad de Corrientes, en Neuquén (donde saquean primero y casi simultáneamente en distintos barrios y en diez minutos, los supermercados Topsy Bomba) y en Luján (GBA) (donde hay referencias de los mismos saqueadores a un plan con ese objetivo).

20 En La Tablada (GBA), el 19, los saqueadores llegan con un camarógrafo.

21 En Corrientes, la disputa se agudiza por la intervención federal a la provincia, que ordena la detención de varios punteros del depuesto Partido Nuevo. El 19, cuando columnas de villeros recorren la ciudad, "llamó la atención la capacidad operativa de algunas de estas cuadrillas saqueadoras, lideradas por presuntos dirigentes del Partido Nuevo que aprovecharon la ocasión para intentar desestabilizar al nuevo Gobierno" (*El Libertador*, 2001).

22 Por ejemplo, el 19, en Villaguay (Entre Ríos), circulan falsos rumores sobre la llegada de saqueadores desde Concordia, Villa Clara y Villa Domínguez, por lo que hay un amplio operativo de seguridad; lo mismo en Mercedes, Olavarría y Luján (GBA). En el microcentro de la ciudad de Buenos Aires se dice que saqueadores han arrasado el centro comercial de Once y que el próximo objetivo será la zona financiera; también, por recomendación de la policía, cierran los comercios en los barrios porteños; y hay rumores y cierres en Berisso, Martínez (GBA) y Luján; en Lomas de Zamora y en La Matanza, los vecinos hacen fuego en las calles porque "nos avisaron que viene gente de las villas del Camino de Cintura", y habitantes de villas "salieron con palos, cuchillos y armas a levantar barricadas"

Los saqueos son menos relevantes donde existe mayor organización formal entre los pobres (en *asentamientos* u *organizaciones piqueteras*): los desocupados así organizados participan, principalmente antes del 19, manifestando para reclamar comida frente a grandes hipermercados, pero sin saquear.

No hay mucha precisión sobre la cantidad de muertos en *los saqueos*. Según la información periodística, veintinueve personas resultaron muertas, hubo centenares de heridos y cuatro mil quinientos detenidos; casi dos tercios de ellos en la provincia de Buenos Aires, incluyendo el GBA (*Clarín*, 2002c). Sin embargo, en la mayoría de las acciones (74,3% del total de 584) no se produce confrontación entre saqueadores y policías, comerciantes o vecinos; sí la hay en el 19% (en el 6,7% no hay datos).

CUADRO 4
ACCIONES DE SAQUEO EN LAS QUE HAY CONFRONTACIÓN SEGÚN SU TIPO

Tipo de confrontación	N°	%
Choque callejero con policías y/o comerciantes	57	51,4
Tiroteos con la policía	22	19,8
Apedreos a policías	19	17,1
Lucha callejera prolongada	13	11,7
Total	111	100

Fuente: elaboración propia sobre base de datos de PIMSA 1993-2002.

Las acciones con confrontación se concentran el 19 y 20: cuarenta y siete choques con la policía y comerciantes, quince apedreos a policías, veintiún tiroteos y doce (y una el 21) acciones de lucha callejera prolongada.

La brevísima descripción de algo más de diez *saqueos*, seleccionados porque presentan los rasgos más frecuentemente encontrados, servirá para contrastar con aquellos que conceptualizamos como *revuelta* y *motín*.

Habitantes de barrios de Moreno (GBA), donde la desocupación ronda el 50%, realizan durante la noche una asamblea donde elaboran

ante rumores de ataques desde otras villas. En Santa Fe, anuncian por radio distribuciones de alimentos (falsas) y, al no haber entregas, estas terminan en ataques a comercios. En el microcentro de Tucumán, el 19 y el 20, los comercios cierran y hay corridas desesperadas y gritos; el gobierno provincial decreta un asueto administrativo y escolar; suspende el transporte público, sugiere el cierre de los comercios y cierra los tribunales (ante el rumor de que *hordas* de saqueadores van a liberar a los detenidos) y la Legislatura.

una lista de solicitantes de comida, salen a pedirla y en su marcha suman a otros pobres hasta ser ochocientos reunidos frente a un hipermercado donde gritan *queremos comer*; pero en muchos otros puntos de Moreno hay saqueos; los saqueadores pueden ser treinta adolescentes del barrio Las Catonas (en el supermercado Valencia) o quinientos hombres, mujeres y niños (en comercios minoristas de Villa Trujuy).

En Ciudadela (GBA), cientos se agolpan exigiendo comida frente a comercios de la Autopista del Oeste, donde se suman unas quinientas personas que llegan desde Fuerte Apache, Villa Derqui y Villa Carlos Gardel. Se concentran frente un hipermercado donde entre gritos y golpes un camión es saqueado por jóvenes; allí un grupo recibe una bolsa de alimentos por familia, custodiados por uniformados con armas largas. Pero más tarde los concentrados corren diez cuadras, hasta un hipermercado mayorista, donde otros cientos de personas han empezado un saqueo que dura dos horas, sin policía a la vista; cargan mercaderías en mochilas escolares, cajas, remises, bicicletas y camionetas. En un mercadito de propietarios chinos, se llevan hasta la bomba de agua y góndolas enteras, ropa, grabadores y el televisor de los dueños.

En un hipermercado de José León Suárez (GBA) se concentran más de doscientos hombres, mujeres y niños; la policía asegura que les entregarán alimentos pero después de hacerlos esperar durante horas, los atacan con balas de goma y golpean a los que la enfrentan tirando piedras; mientras tanto, unas cuarenta personas ingresan por los fondos del hipermercado y se llevan carritos con mercadería escapando de los bastonazos de la policía. En un negocio de la zona el propietario dispara al aire, pero lo atacan a pedradas, fuerzan las persianas y saquean el local por completo.

En la ciudad de Buenos Aires unas cien personas saquean comercios y camiones en Villa Lugano. Una multitud se congrega frente a un supermercado cuyos dueños, orientales, acceden a entregar alimentos, pero saquean otro supermercado de dueños chinos que habían electricificado las persianas; cuando llega la policía, que arroja gases y balas de goma, se dirigen a otros locales, donde son repelidos a balazos, por lo que vuelven y continúan saqueando entre balas de goma policiales, botellazos y pedradas.

En La Plata, pobladores de barrios periféricos avanzan sobre los supermercados, autoservicios y carnicerías de la zona. Se concentran frente a un hipermercado, donde la llegada de la policía y la entrega de alimentos los contiene, pero en otro hipermercado, aunque custodiado también por policías, unas mujeres jóvenes fuerzan la persiana y, entre aplausos de sus vecinos, inician el saqueo del local; otros saquean una carnicería mientras la policía dispara balas de goma. En Tolosa, el encargado de un autoservicio es herido de un palazo en la cabeza cuando intenta evitar que unas cincuenta personas del barrio y de dos villas

cercanas, saqueen el local, a pesar de que “la gente del barrio [grita] ¡no, no, al almacén del barrio no! [...] pero otros que no eran del barrio avanzaron sobre el portón y empujaron...”.

En Tucumán, en un supermercado cuyos propietarios electrifican los portones de hierro, mil personas rompen las rejas y saquean todo.

Choques y lucha callejera: la revuelta

Aunque relativamente pocos, los choques, tiroteos y lucha callejera son un rasgo que hace a la naturaleza del hecho investigado. Este rasgo, ya presente en 1989 y 1990, se multiplica en 2001 y, en algunos hechos, se presenta con cierta extensión espacial y temporal. Podría considerarse que esto señala una disposición al enfrentamiento contra una de las expresiones del sistema institucional: la policía. Sin embargo, en su mayoría se produce a partir de intentos de saqueos, y el objetivo de los participantes es apoderarse de mercancías, no expresar protesta; no aparecen rasgos políticos; la intervención policial no genera una lucha focalizada sobre las instituciones del gobierno o del Estado, aunque algunos choques se extiendan en el tiempo. Estos hechos tampoco presentan como rasgo la *búsqueda de venganza*, propia del motín (Iñigo Carrera y Cotarelo, 1997; 2001b). Veamos algunos ejemplos:

En San Isidro (GBA), seiscientas mujeres y jóvenes avanzan hacia un centro comercial con palos, gomeras y armas de fuego, exigiendo que les entreguen alimentos; la policía tira gases y balas de goma que son respondidos con piedras y balazos; los manifestantes se repliegan, queman un kiosco de revistas y detienen un colectivo y un camión; la policía los ataca y los persigue hasta la entrada de la villa miseria donde viven. El miércoles 19, en Gualeguaychú (Entre Ríos), después del saqueo de dos comercios y una estación de servicio, más de trescientas personas de los barrios pobres avanzan sobre un hipermercado exigiendo alimentos; ante la demora en ser atendidos, atacan con palos y piedras a la policía y gendarmería, quienes responden con balas de goma y gases; el choque callejero, incluso con armas de fuego, se prolonga durante seis horas; resultan siete policías con heridas cortantes, *incontables* heridos y más de cuarenta detenidos.

También en Rawson (San Juan) hay balacera y barricadas: el 19, desocupados a los que les adeudan subsidios se concentran frente a un hipermercado, adonde concurre el ministro de Gobierno, acompañado de un Papá Noel y del puntero político representante de los desocupados (oficialista); llegan entonces cientos de personas de barrios cercanos; el ministro trata de hablar con los desocupados y los “sin techo” (cuyo presidente es afiliado al PJ, opositor) pero le gritan *caradura* y *mentiroso*; el puntero oficialista se retira mientras siguen llegando pobres de otra villa (con su representante, escobarista, opositor); los manifestantes intentan

ingresar al hipermercado y la policía los dispersa con gases y balas de goma; hay disparos de armas de fuego. A la tarde se reúnen más de quinientas personas frente a otro supermercado, donde después de un choque callejero con piedras, gases y balas de goma, un grupo logra llevarse mercaderías. Los incidentes continúan hasta la noche, cuando más de cincuenta personas arman una barricada desde donde arrojan piedras contra los policías y gendarmes, y continúan los intentos de saqueo.

En Corrientes, la noche del 19, un supermercado es totalmente saqueado por una multitud integrada en su mayoría por mujeres y niños, después de que un grupo de jóvenes de los barrios más pobres distrae a la policía y rodea cinco supermercados, mientras la enfrentan a balazos. Los enfrentamientos continúan toda la noche; a la madrugada la policía es desbordada y los saqueadores toman varias calles y atacan comercios pequeños y supermercados en los que hay saqueos y enfrentamientos a balazos, que se prolongan a lo largo de todo el día 20. Columnas de villeros recorren la ciudad y, a la tarde, grupos de jóvenes destrozan las vidrieras de todos los comercios de la Avenida Tres de Abril. Un muerto, quince heridos, entre ellos tres policías, muchos por balas de plomo, es el resultado de la jornada.

En Rosario, el 19 termina con cinco muertos por heridas de bala y casi doscientos heridos²³. Hay balazos hacia o desde algunas villas miseria. El clima de tensión comienza en la zona oeste, cuando no aparecen los alimentos prometidos; desde el mediodía, frente a varios supermercados, hay continuos incidentes que desembocan en saqueos, que la policía no puede impedir; centenares de personas apedrean una sede municipal y la policía dispara gases y balas de goma. En el límite entre Villa Banana y el barrio Bella Vista, mientras treinta policías custodian un mercadito saqueado, más allá de una barricada quemada sobre la avenida, habitantes de la villa gritan por más; se produce un fuerte choque callejero hasta que, con un pañuelo blanco en la mano, un párroco de Cáritas logra entablar negociaciones; el jefe de la policía rosarina le dice: “No sé cómo vamos a hacer, padre, está todo desbordado” (*La Capital*, 2001); mientras un habitante de Villa Banana declara: “Si la cana quiere joda, acá adentro tenemos los fierros, que todavía no usamos” (*Clarín*, 2001c: 24); se desata otro choque callejero por lo que cinco patrulleros llegan al lugar, desde donde disparan a los manifestantes, que se repliegan hacia la villa y responden a balazos; llega el obispo de Rosario, que califica a la situación de *guerra*, y finalmente la policía se repliega; a unas tres cuadras le roban el arma a uno de ellos y se escuchan balazos desde todos lados. Minutos después es saqueado

23 Entre ellos, cuatro chicos y nueve policías (cuatro por heridas de bala); hay 117 detenidos: veinticinco menores, setenta y dos hombres y veinte mujeres (*La Capital*, 2001).

otro supermercado adonde llegan varios policías de civil, que disparan contra los saqueadores. En el sur de Rosario, al mediodía, más de doscientos habitantes de villas miseria cercanas se concentran frente a un supermercado; cuando llega la policía le arrojan piedras, que son respondidas con gases y balas de goma, por lo que la multitud se dispersa, reagrupa y siguen los choques durante una hora, hasta que se repliegan hacia las villas. En esta zona también hay otros saqueos en los que la policía dispersa a los pobres a balazos y los persigue por las calles del barrio. En los accesos a Rosario son apedreados y saqueados varios camiones de grandes empresas.

En Banda del Río Salí (Tucumán) más de seiscientos hombres, mujeres y niños provenientes de barrios periféricos saquean, al grito de *tenemos hambre*, dos distribuidoras mayoristas y se enfrentan a pedradas y balazos con la policía. Pero los choques más importantes son en San Miguel, donde grupos de indigentes de toda edad y militantes jóvenes encapuchados y provistos de palos, piedras y armas blancas, se enfrentan con empleados de los comercios y la policía, que dispara balas de goma. La ciudad se convierte en un *campo de batalla* (*La Gaceta de Tucumán*, 2001); hay numerosos heridos y detenidos. Al anochecer, la policía enfrenta durante horas a cientos de personas. En un supermercado mayorista ochenta empleados, custodios privados y policías resisten durante dos horas, armados con piedras, palos y fuegos artificiales, a trescientos manifestantes, que se llevan mercadería de un galpón y responden con piedras y balazos, hasta que llegan refuerzos que los hacen replegar; sin embargo, logran incendiar con bombas un camión de transportes. Por la noche y durante el día 20, continúan los saqueos; en un mercado, durante todo el día, hay forcejeos y cruce de balazos entre puesteros, armados con escopetas, revólveres y pistolas, y unas ciento cincuenta personas; pero la gran mayoría de los choques se producen entre policías y saqueadores. El saldo es de un muerto, setenta heridos (de los cuales veinticinco serían policías) y unos seiscientos detenidos.

En Cipolletti (Río Negro), jóvenes apedrean y saquean bebidas y un equipo de música de un supermercado y se dirigen al barrio 1.200 Viviendas, que se atesta con habitantes de otros barrios; al final de la tarde saquean otros supermercados de la zona; la policía arroja gases hasta que llega el grupo de policía especial BORA y se intensifican los choques de jóvenes y pobres con policías, con pedradas, ladrillazos y disparos de armas de fuego, que se prolongan más allá de la medianoche. A la noche, en el cercano barrio Anai Mapu, saquean un supermercado e intentan copar un destacamento policial. Resultan una mujer muerta²⁴ y nume-

24 Más de seiscientas personas asisten al entierro y acusan a la policía, que difunde la versión de que el balazo lo disparó un comerciante cuyo local habría sido saqueado.

rosos heridos entre los saqueadores (varios de bala) y policías. En los barrios piden el retiro de la policía y distintas organizaciones llaman a *repudiar la represión* (Río Negro, 2001), pero los comerciantes reclaman más seguridad. El jueves 20 hay choques en el centro.

En Paraná (Entre Ríos) se suceden frente a varios hipermercados numerosas concentraciones de trabajadores estatales que reclaman salarios atrasados y mercaderías. En otro hipermercado hay enfrentamientos con piedras y balas de goma, pero el 20 hay un choque a balazos cuando cien personas voltean el vallado del hipermercado e intentan hacer una barricada para evitar la llegada de más patrulleros; hay disparos cruzados entre la policía y francotiradores ubicados en barrios humildes; después, intentan incendiar una estación de servicio. En los choques callejeros mueren tres jóvenes.

Se desencadena también lucha callejera en Centenario (Neuquén), Viedma (Río Negro), Comodoro Rivadavia y Trelew (Chubut), y enfrentamientos a balazos en Bariloche (Río Negro) y Puerto Madryn (Chubut).

¿Cómo conceptualizar estos hechos? En otro trabajo hemos señalado, a propósito de los choques callejeros producidos en 1989, que “la intervención de la fuerza armada del gobierno no puede darle carácter político a acciones que no constituyen lucha” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2001b: 107): sólo hay disposición a realizar el saqueo, aunque eso implique chocar con la fuerza armada del gobierno. Es por eso que las acciones en las que hay una explícita convocatoria a manifestarse contra la política económica y el gobierno nacional (a las que nos hemos referido más arriba) terminan diluyéndose, sin lograr constituirse como hecho político diferenciado y superador de los saqueos y el reclamo de alimentos. Menos aún puede señalarse un elemento político en los minoritarios choques armados entre particulares (saqueadores y comerciantes) que, sin embargo, en el GBA son los que producen la mayor cantidad de muertos en saqueos²⁵.

Es por eso que a este aspecto del hecho investigado lo conceptualizamos como *revuelta*: “la más inconsciente forma de protesta [...] que se encuentra por debajo de la escala en que comienza la lucha de la clase obrera, en la que prevalece el elemento ‘espontáneo’, donde lo característico es la tendencia a la dispersión de las acciones y los cho-

25 El 19, propietarios de pequeños comercios matan a balazos a dos saqueadores en un supermercado chino (Villa Fiorito) y en un autoservicio (Libertad). El 20, en Merlo, un joven de 15 años recibe un balazo en el negocio de su tío que está siendo saqueado; en Gregorio de Laferrere, otro de 14 años recibe un balazo mientras participa del saqueo de una carnicería; en Claypole, un hombre de 21 años es muerto por el dueño de un autoservicio; otro de 23 años muere en el saqueo de un mercadito en Quilmes; otro de 19 años en el saqueo de un autoservicio en Don Orione; una mujer de 28 años es muerta por el dueño de un supermercado en Lomas de Zamora. Unas cincuenta personas resultan heridas.

ques entre particulares, sin llegar a focalizarse sobre las instituciones del gobierno o del estado” (Iñigo Carrera et al., 1995: 67).

El motín

Sin embargo, en algunos saqueos y choques callejeros aparece un elemento inexistente en 1989 y 1990: el primer objetivo (apoderarse de comida) es reemplazado por el resentimiento u odio y el deseo de venganza contra *los que tienen*, la policía o alguna institución gubernamental. Esto se observa en el saqueo total de una mueblería y venta de electrodomésticos en una de las zonas más pobres de Lomas de Zamora (GBA), cuyos dueños llevan un tren de vida superior al de sus vecinos (“lucían pulseras, anillos y relojes de oro”); ellos mismos afirman: “los que se llevaron todo eran muchachos del barrio. No los justifico, pero los entiendo: ninguno de ellos en su puta vida iba a poder comprar ninguna de las cosas que vendíamos nosotros” (Clarín, 2002a). Puede pensarse algo semejante en el caso de un autoservicio en San Martín (GBA), que es saqueado tres veces en el mismo día y luego incendiado, después de que la gente del barrio se cansa de esperar que los empleados repartan alimentos; y otro negocio de donde se llevan hasta los inodoros del baño y las tapas de los tomacorrientes. En Resistencia (Chaco), más de cien personas, muchos adolescentes, llegan a una distribuidora disparando balazos, arrojando botellas, negándose a negociar e intentando ingresar por la fuerza; son dispersados por la policía y la gendarmería, que los corren por varias cuadras²⁶.

El jueves 20 se producen choques callejeros y apedreos de vehículos en Villa Allende (Córdoba), donde a la madrugada la policía ataca a una multitud reunida frente a un hipermercado dejando varios heridos de balas de goma, mientras algunos vecinos responden con revólveres; a la tarde, unas cincuenta personas gritan que tienen hambre, y ante el temor de un nuevo intento de saqueo la policía los ataca a balazos y mata a un chico. En un hipermercado en el camino a Carlos Paz hay un intento de saqueo pero la policía dispara balas de goma contra adolescentes que responden con piedras; después, otro grupo de adolescentes habitantes de una villa cercana ataca una oficina municipal y son repelidos por la policía. Camionetas viejas cargadas de gente deambulan en busca de comercios para saquear, mientras en distintos puntos, habitantes de villas, en grupos de cuarenta a cincuenta personas, organizan piquetes en calles y rutas; la bronca se

26 Los propietarios dicen: “esta gente [...] era de acá, [...] no vinieron a pedir nada; intentamos hablar con ellos, pero nadie quería hablar, comenzaron a arrojarnos botellas y algunos tiros, destrozaron el cartel, arremetieron contra el frente intentando romper las cortinas del local” (*La Voz del Chaco*, 2001).

manifiesta contra los autos nuevos que pasan por las avenidas principales, y cuando se acerca la noche los ataques se multiplican. El saldo de dos días de enfrentamientos es ciento ochenta detenidos, un niño muerto, decenas de heridos por balas de goma y piedras, y siete heridos de bala, tres de ellos policías.

En los hechos de Córdoba puede advertirse el odio dirigido contra la policía. En los que siguen se extiende también contra otras instituciones. En Concepción del Uruguay (Entre Ríos), pobladores amenazan con asaltar los edificios públicos, por lo que el intendente, los jueces de instrucción con todos sus empleados y el párroco de la basílica local se atrincheran en la jefatura de policía; para cuidarlos (lo mismo que a las armerías, cercadas por manifestantes) la policía abandona la custodia de supermercados; se producen choques callejeros con un saldo de ocho policías heridos. El 20 a la mañana mil comerciantes, vecinos y dirigentes estatales marchan a la municipalidad de General Roca, donde intentan acordar con el intendente la distribución de alimentos a familias pobres; pero cien jóvenes se desprenden de la movilización y apedrean y saquean un hipermercado; a partir de ese momento, cientos de personas en su mayoría jóvenes destrazan comercios céntricos, saquean tiendas y casas de computación, apedrean el municipio y los bancos de Boston, Francés, Nación y Galicia, mientras se enfrentan con el grupo antimotines BORA.

En Neuquén hay una larga confrontación callejera que dura desde la tarde del 19 hasta la madrugada del 20, mientras se producen saqueos en distintos puntos de la ciudad: en los barrios del oeste hay choques entre policías y centenares de hombres, mujeres y niños, que en grupos dispersos atacan supermercados y comercios de alimentos, apedreando a los custodios; durante más de tres horas jóvenes y chicos de no más de doce años, que sólo quieren pelear con la policía, arrojan piedras desde barricadas armadas con gomas encendidas²⁷; por momentos, la policía debe retroceder. Al anochecer hay ataques simultáneos en distintos puntos de la ciudad y, al promediar la noche, la policía es desbordada cuando la noticia de que se declaró el estado de sitio acentúa el descontrol en el centro de la ciudad; alrededor de las 21 hs, los amotinados vencen la resistencia policial y se llevan toda la mercadería y el mobiliario de varios negocios, mientras gritan *Neuquén, Neuquén*. El 20 a la tarde, frente a dos supermercados sobre la ruta 22, se produce un muy fuerte enfrentamiento entre policías y saqueadores

27 "En la mayoría de los casos, los protagonistas eran jóvenes, algunos niños, que incitaban a tomar los comercios *con el único propósito de causar daño*. Incluso, algunos vecinos aseguraban que 'en el fondo, creo que ya tienen un problema con la Policía, porque no se explica cómo empezó todo esto'" (*La Mañana del Sur*, 2001).

que, pese a los disparos de gases y balas de goma, avanzan una y otra vez y responden con armas de fuego; quedan cien detenidos y siete heridos. Siguen los saqueos en la zona oeste de la ciudad, donde también se producen choques con armas de fuego. Los enfrentamientos y saqueos se suceden, pues, por casi cuarenta horas. Entre aquellos que se movilizan hay quienes sólo buscan destrozar lo que encuentran y enfrentarse con la policía y quienes piden que se detengan los choques para poder acceder a los alimentos. En los hechos del día 20 en Neuquén fueron heridos de bala tres policías; hubo ciento setenta detenidos y centenares de heridos.

En todas estas acciones, al igual que en la revuelta, prevalece el elemento espontáneo, pero aparece el rasgo, a veces principal, del odio y la venganza. Pueden dejar de ser sólo choques entre particulares para focalizarse sobre instituciones del gobierno del Estado. Es por eso que consideramos que aquí aparece un elemento de *motín*: levantamiento espontáneo de gente oprimida que busca venganza. Tampoco constituye lucha, aunque se encuentra en el umbral de esta, porque no hay elección del momento en que va a producirse y está en un nivel de conciencia más bajo que cualquier tipo de hecho sistemático (Iñigo Carrera et al., 1995). En síntesis, conceptualizamos el quinto momento del hecho investigado como *revuelta con elementos de motín*.

Los pobres, principales protagonistas de este momento, son los que no acceden a los medios de vida necesarios para reproducir su existencia. Si sus acciones se limitan, como es este el caso, a expresar su condición de *hambrientos*, la forma más alta de su rebelión es la revuelta con elementos de motín²⁸. Si aplicamos el término *insurrección* para aludir a la forma más alta de rebelión a que llega una capa social librada a su acción espontánea en tanto tal, podemos considerar a este momento como la *insurrección* de los hambrientos.

SEXTO MOMENTO (MIÉRCOLES 19 A LA NOCHE)

LA MANIFESTACIÓN DE MASAS PACÍFICA: EL CACEROLAZO

Mientras se realizan las manifestaciones de la mañana del 19, varias de las cuales involucran protestas contra gobiernos provinciales y municipales, en la ciudad de Buenos Aires se manifiesta el descontento con el gobierno nacional y *los políticos*. A la mañana, al salir el presidente de la reunión con los más importantes dirigentes políticos, empresarios y sindicales y funcionarios, organizada por Cáritas y las Naciones Unidas

28 Cuando sus acciones parten de su situación de expropiados de condiciones materiales de existencia (clase obrera) que no logran obtener sus medios de vida bajo la forma del salario (desocupados), utilizan otras formas de rebelión, sistemáticas, que han dado lugar a la formación del movimiento piquetero.

para lograr una concertación²⁹, cuarenta personas lo insultan y apedrean su auto. Las manifestaciones en la puerta continúan, entre otras, las de trabajadores telefónicos que protestan por despidos e insultan a los que salen. Encerrados en el Congreso, donde temen un ataque, los diputados y senadores esperan para aprobar el decreto del Poder Ejecutivo instaurando el estado de sitio³⁰.

Al atardecer, la protesta en la ciudad de Buenos Aires se traslada a los barrios: a las 19 hs, en Palermo, los vecinos organizan una ruidosa batucada y hacen fogatas para protestar por la situación económica y contra de la Rúa y Cavallo; en Liniers, los comerciantes cortan el tránsito. Pero es a la noche, después de escuchar el discurso del presidente confirmando la declaración del estado de sitio, que la oposición se extiende, primero en Buenos Aires y Rosario, y después en La Plata, Córdoba, Mar del Plata y las más importantes ciudades del país, en un abierto desafío a ese estado de sitio. En Buenos Aires, en un hecho inédito en Argentina, un fuerte cacerolazo estalla en toda la ciudad y se prolonga hasta la madrugada³¹. Comienza en Belgrano y Barrio Norte; se suman las bocinas de los autos; el ruido se extiende por toda la ciudad; surgen manifestaciones espontáneas en los barrios, donde se cortan calles y se realizan marchas. Se concentran manifestantes en decenas de esquinas de casi todos los barrios, donde encienden hogueras. Por ejemplo, en la intersección de las avenidas Independencia y Entre Ríos trescientos manifestantes, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, entonan cánticos contra el presidente y contra Cavallo y gritan *Queremos soluciones y no estado de sitio*; en la de Rivadavia y Lope de Vega, quinientos vecinos cortan las calles, golpean cacerolas y gritan contra la

29 En la reunión, que dura cuatro horas, predomina la demanda de renuncia de Cavallo y de un cambio en el modelo económico. El secretario general de la CGT, Rodolfo Daer, va más lejos y afirma que “la concertación ‘debía darse con o sin de la Rúa’”. El presidente, por su parte, expresa que “no hay que alarmarse porque la situación está controlada”. Mientras se desarrolla la revuelta, la Mesa de Concertación decide que el jefe de Gabinete y el representante de las Naciones Unidas redacten un documento a ser discutido en una próxima reunión. Por su parte, en el PJ comienzan a considerar, en privado, quién reemplazará a de la Rúa.

30 A pesar de estar en un período de sesiones extraordinarias, en el que el temario lo fija el Poder Ejecutivo, los diputados del PJ, apoyados por algunos del oficialismo, aprueban un proyecto que deja sin efecto los *superpoderes* otorgados a Cavallo, y otro, presentado por los diputados sindicales (y futuros ministros) Camaño y Atanasof, que deroga las restricciones bancarias al pago de salarios, indemnizaciones y jubilaciones.

31 Tuvo antecedentes en el apagón y cacerolazo, con cortes de calle, de septiembre de 1996, contra la política económica y social del gobierno de Menem, convocado por un foro multisectorial de agrupaciones políticas, sindicales, del comercio y de pequeños y medianos empresarios; y en los cacerolazos, cortes, fogatas y barricadas espontáneos que miles de usuarios de la empresa Edesur llevaron adelante en febrero de 1999 en numerosos barrios de Buenos Aires en protesta por un prolongado corte de energía eléctrica. Hubo también pequeños cacerolazos en el barrio de Belgrano en protesta por inundaciones a comienzos de 2001.

política del gobierno; vecinos de Parque Chacabuco se concentran en la plaza del barrio, y cuando se suman habitantes de la villa miseria 11-14 deciden marchar todos juntos hacia el Congreso.

Frente a la casa de Cavallo se concentran unas cien personas, que pronto llegan a cuatro mil; el ex ministro pide garantías para su seguridad personal y la de su familia; otros centenares se concentran frente a la casa del jefe de Gabinete, Christian Colombo. También se desplazan manifestantes hacia la residencia presidencial de Olivos (GBA), donde se concentran cinco mil personas.

Llegan al Congreso columnas desde los barrios de Flores, Almagro, Caballito, Once y Balvanera: centenares de familias marchan por la Avenida Rivadavia con sus cacerolas, tapas, pitos y cornetas en una ruidosa manifestación contra el estado de sitio; cantan consignas contra de la Rúa y Cavallo, a los que hacen responsables de la prolongada desocupación y la decisión de incautar los salarios y depósitos bancarios. Al grito de *Argentina, Argentina* cubren las escalinatas del Congreso. Otros miles de manifestantes se concentran en la Plaza de Mayo; varios cientos de vecinos del popular barrio de San Telmo abren el vallado de seguridad y avanzan hasta la Casa de Gobierno; cuando la televisión muestra a la gente en la plaza, desde todos los barrios se dirigen hacia el centro político de la ciudad; no hay banderas políticas y se canta el himno nacional.

Algo semejante está ocurriendo en Rosario: tras el discurso de de la Rúa hay una movilización espontánea y masiva por el centro, al golpe de cacerolas y bocinazos. A la medianoche, unos quinientos manifestantes (adultos, niños, adolescentes, ancianos, hombres y mujeres), que pronto son tres mil quinientos, en su gran mayoría de la pequeña burguesía, se encuentran concentrados en el Monumento a la Bandera, golpeando cacerolas al grito de *Que se vayan*. Lo mismo ocurre, después de la medianoche, en el centro de la ciudad de Córdoba; miles de jóvenes, en su mayoría estudiantes, y adultos de la pequeña burguesía recorren las calles y cantan *El pueblo unido, jamás será vencido* y *Si este no es el pueblo, el pueblo ¿dónde está?* En un clima festivo llegan a la esquina de Colón y General Paz, donde cantan el himno y gritan *Argentina, Argentina*; no hay banderas ni consignas de partidos mientras manifiestan contra los gobiernos nacional y provincial. En Mar del Plata hay cacerolazos en los barrios y grupos numerosos marchan pidiendo la renuncia de Cavallo y de la Rúa y contra el estado de sitio, y se reúnen frente a la Municipalidad.

Después de la medianoche se hace pública la renuncia del ministro Cavallo y se extiende el festejo por todo el país. Mientras tanto, en Buenos Aires, miles de manifestantes con banderas argentinas confluyen desde los barrios hacia el Obelisco, el Congreso y la Plaza de Mayo, gritando: *Que se vayan*; una caravana de cien autos rodea la Plaza de

Mayo haciendo sonar sus bocinas, mientras columnas de manifestantes a pie van llegando, golpeando cacerolas y expresando: *Estado de sitio, no; cambios en el plan económico, sí*, e insultando a Cavallo y a de la Rúa; encienden algunas velas en el piso de la Plaza al grito de *Que se vayan*. Mientras tanto, la guardia de infantería de la Policía Federal toma posiciones de defensa tras el vallado que rodea la Casa de Gobierno. En la Plaza de los Dos Congresos confluyen unos mil manifestantes, que gritan *Qué boludos, qué boludos, el estado de sitio se lo meten en el culo*.

En Bahía Blanca unas ciento cincuenta personas encolumnadas recorren las calles de la ciudad expresando su alegría por la renuncia de Cavallo, al igual que en Santa Fe. En Tucumán, en las primeras horas de la madrugada del 20, vecinos de la zona céntrica comienzan espontáneamente a golpear cacerolas; sin que nadie convoque, cientos de personas, en muchos casos familias enteras, se concentran alrededor de la plaza Independencia golpeando cacerolas y pidiendo un cambio; unos novecientos manifestantes intentan llegar a la plaza pero la policía lo impide. En Mendoza, cientos de manifestantes se congregan en el centro de la ciudad golpeando cacerolas y haciendo sonar las bocinas de sus vehículos, al grito de *Argentina, Argentina* para reclamar un cambio en la política económica. A la madrugada, ciento cincuenta vecinos de La Plata hacen un cacerolazo en Plaza Italia y Plaza San Martín en repudio al estado de sitio. También a la madrugada hay un cacerolazo en Santa Rosa (La Pampa).

En síntesis, la noche del 19 comienzan las manifestaciones de masas. El llamado *cacerolazo* que recorre las principales ciudades del país puede conceptualizarse como *manifestación pacífica de masas*. La rebelión se mantiene fuera del sistema institucional: en tanto es el rechazo práctico al estado de sitio significa el desconocimiento de las decisiones del gobierno, tanto del Ejecutivo que lo declara, como del Legislativo, que lo convalida. En la medida en que la manifestación pacífica es la forma más alta de rebelión a que puede llegar la pequeña burguesía librada a su acción en tanto ciudadanos, nos encontramos aquí con la *insurrección* de esa capa social.

Se abre el camino a la lucha callejera de masas que se va a desarrollar al día siguiente, principalmente en la ciudad de Buenos Aires, mientras en muchas otras ciudades se prolonga el momento de la manifestación pacífica pero convocada por organizaciones corporativas³².

32 En Mendoza, San Rafael, Rosario, Córdoba, Bariloche, Neuquén, Comodoro Rivadavia, Jujuy, Santa Rosa, La Plata, Bahía Blanca y frente a la quinta presidencial de Olivos (GBA) hay manifestaciones protagonizadas por empleados estatales, docentes, desocupados, amas de casa, estudiantes, militantes y comerciantes contra el gobierno nacional y, en algunos casos, local (y en Resistencia contra los bancos extranjeros). Convocadas desde organizaciones económico-profesionales y multisectoriales, en particular desde la CTA, ge-

SÉPTIMO MOMENTO (JUEVES 20)

EL COMBATE DE MASAS EN EL CENTRO DE BUENOS AIRES:

LA INSURRECCIÓN ESPONTÁNEA

Durante la noche, la Plaza de los Dos Congresos, la Plaza de Mayo, la residencia presidencial de Olivos y las casas de Cavallo y otros políticos son escenario de la multitudinaria movilización espontánea, predominante pero no exclusivamente, de la pequeña burguesía que llega desde los barrios³³; también allí los porteños pasan la noche en las calles donde arden hogueras. Aunque menos numerosas, las concentraciones continúan a primera hora de la mañana; los que pasan en taxis, autos, motos y colectivos se suman tocando bocina. Pero los hechos más importantes se producen en el centro político de Buenos Aires, entre la Casa de Gobierno, el Congreso y el Obelisco: durante más de veinte horas se desarrolla un *combate callejero*, que tiene como escenario la Plaza de Mayo, la Avenida de Mayo, las Diagonales Norte y Sur, la Avenida 9 de Julio y calles aledañas.

Primeros encuentros

Aproximadamente a la 1, en medio de un ensordecedor ruido de cacerolas, se festeja la renuncia de Cavallo. Se produce el primer ataque de la

neralmente son pacíficas. En La Matanza, la CCC (que previamente había suspendido una marcha a la Plaza de Mayo, organizada junto con la FTV, por temor a las provocaciones) realiza un corte de ruta que es atacado por la policía provocando seis heridos de bala. En La Plata y Mar del Plata hay choques callejeros. En Rosario, a la noche, convocados por la Multisectorial, entre cinco mil y diez mil habitantes de los barrios se dirigen al Monumento a la Bandera para celebrar la renuncia de de la Rúa.

33 En Olivos, vecinas de barrios de gente económicamente muy acomodada relatan: “Estoy cansada de que el gobierno le quite la salud, la educación y la seguridad a mis hijos. No tenemos que quedarnos como corderos, tenemos que luchar. Les pido a todos una resistencia pacífica contra esta gente que se ha robado todo: nuestro dinero y nuestra dignidad”. “Lo que me pasa a mí es lo que le sucede al pueblo. Siento una impotencia terrible. No quiero la violencia ni la discusión entre nosotros, pero tenemos que salir a protestar” (*Clarín*, 2001d: 14). Durante la mañana, frente al domicilio de Cavallo, un grupo de manifestantes autoconvocados, incluyendo mujeres muy bien vestidas, continúa gritando y golpeando cacerolas, mientras los automovilistas hacen sonar sus bocinas; algunos de sus partidarios ingresan y salen del edificio entre los insultos de los manifestantes; el ex ministro teme salir, por lo cual, cerca del mediodía, un auto oficial abandona el edificio a toda velocidad con un custodio que lleva puesta una careta de Cavallo, mientras este, inadvertido, sale en otra camioneta. Se repetician, ampliadas, las escenas ocurridas pocos meses antes cuando trabajadores de Aerolíneas Argentinas, frente a la iglesia donde se casaba la hija del ahora ex ministro, insultaron y tiraron huevos a los novios y los invitados. Otros manifestantes apedrean e intentan incendiar la entrada del edificio donde vive el renunciante jefe de Gabinete, Christian Colombo; atacan a balazos el edificio donde vive el ex vicepresidente Carlos Álvarez; tiran bolsas de residuos frente al petit hotel de María Julia Alsogaray e insultan a la ex funcionaria menemista. Lo mismo sucede donde reside la hija del presidente. Trescientas personas *escrachan* y apedrean la casa del jefe de Gobierno porteño, y rompen vidrios de automóviles en las cercanías.

guardia de infantería de la Policía Federal, con gases y balas de goma, mientras algunos manifestantes arrojan piedras a los policías que custodian la Casa de Gobierno y un grupo prende fuego a la entrada del Ministerio de Economía donde cuelga un cartel que dice *Se alquila*. Los manifestantes, sobre todo las familias, se dispersan, pero otros resisten. Media hora más tarde, mientras son perseguidos por la Avenida de Mayo, manifestantes atacan locales de bancos y administradoras privadas de jubilaciones (AFJP), McDonald's, teléfonos públicos pertenecientes a la empresa privatizada Telefónica de Argentina y saquean dos sastrerías; algunos quieren saquear quioscos pero otros manifestantes lo impiden. A la madrugada, cuando se están desconcentrando en el Congreso, la guardia de infantería arremete disparando gases, balas de goma y de plomo; la mayoría se dispersa, pero otros, en forma organizada, enfrentan a los policías que, acorralados, disparan sus armas; un manifestante queda desangrándose sobre las escalinatas del Congreso; otros rompen las vidrieras de varios negocios y del Banco Ciudad. Más tarde, otra columna avanza y aunque es dispersada a balazos de goma, quedan en las inmediaciones; nuevos avances de la policía son respondidos con pedradas.

En la Plaza de Mayo, nuevamente cortada por un vallado de acero, unas doscientas personas, algunos que han quedado desde la noche anterior, otros, oficinistas que van a trabajar, gritan *Chupete* [de la Rúa] *ya se va* y *El pueblo no se va*, mientras piden la renuncia del presidente; se suman militantes políticos. Alrededor de las 9:30 se produce un nuevo ataque policial, que obliga a los manifestantes a retirarse hacia las calles cercanas, adonde son perseguidos por la policía, pero vuelven sobre la Plaza. Llegan las Madres de Plaza de Mayo, que han convocado a todas las organizaciones políticas y sociales a sumarse a su habitual ronda para exigir el inmediato cese de la represión, levantamiento del estado de sitio, cese del pago de la deuda externa, reducción de las dietas de los legisladores y jueces a un máximo de 1.500 pesos y trabajo digno para todos. *Qué boludos, qué boludos el estado de sitio se lo meten en el culo*, cantan hombres de traje, estudiantes, jubilados, motoqueros y militantes. A las 11:40 la policía montada ataca con látigos y granadas de gas a un grupo que grita en torno a la Pirámide de Mayo y a personas sentadas a las que embisten con los caballos; también ataca la guardia de infantería y un camión hidrante; hay corridas y fotografías y manifestantes heridos; algunos se reagrupan, mientras otros resisten con piedras. Minutos antes del mediodía llega dificultosamente a la Plaza la jueza federal Servini de Cubría, que intima al gobierno a detener la acción policial, gestión que es rechazada. Pero la policía se coloca detrás de las vallas y los manifestantes vuelven a entrar en la Plaza, engrosadas sus filas por empleados en su hora de almuerzo y por quienes miraban televisión y deciden acercarse a protestar con cacerolas. Unas quinien-

tas personas gritan *Si este no es el pueblo, el pueblo donde está; Paredón, paredón, a todos los corruptos que vendieron la Nación y Que se vaya, que se vaya*, además de *Adonde está, que no se ve, esa gloriosa CGT*³⁴ y cantos contra Cavallo. Legisladores y dirigentes de partidos de izquierda reclaman que no haya represión y se incorporan a la multitud. Otros, menemistas y oficialistas, que pretenden sumarse a la concentración, son insultados y echados de la Plaza al grito de *No queremos políticos*. Ante un intento de derribar la valla, la policía ataca con gases y balas y los manifestantes se dispersan.

Pasado el mediodía la policía tiene cercada la Plaza y controla la Avenida de Mayo y las diagonales. Pero se van sumando jóvenes que, con el torso desnudo, la desafían y apedrean. A pocas cuadras, en San Telmo, estacionan tres camiones colmados de manifestantes con palos que marchan hacia la Plaza, donde todos avanzan al grito de *Argentina, Argentina*; la policía los ataca con gases y caballos. Fuentes como *Clarín* y *La Nación* señalan que entre los policías hay mucho nerviosismo y cierto descontrol. Una hora más tarde, los manifestantes están nuevamente dentro de la Plaza; siguen los gritos y cantan el himno nacional; llega una corona fúnebre y, al grito de *Cavallo se murió*, los manifestantes la ovacionan, mientras un grupo tira piedras.

Masas en lucha: las barricadas

Al comenzar la tarde la policía avanza con un camión hidrante y arrojando gran cantidad de gases para desalojar el microcentro y empujar las columnas hacia la Avenida 9 de Julio; los manifestantes se desbandan por la Avenida de Mayo, las diagonales y la calle San Martín; la infantería y caballería policiales, reforzadas con patrulleros, motos y helicópteros, avanzan por la peatonal Florida y las diagonales dispa-

34 A lo largo del día, las centrales sindicales declaran la huelga general: la CTA lo había hecho desde el día anterior y hasta el 21; la CGT-Daer; a partir de las 18 hs por 36 horas y hasta que se reuniera la Asamblea Legislativa, y la CGT-Moyano a partir de las 0 hs del día 21 hasta se produjera la renuncia de de la Rúa. Daer señala que el paro es “para lograr la preservación plena de la paz social, hoy gravemente dañada; en repudio a la represión policial injustificada que ha provocado gran cantidad de heridos y muertos y para garantizar la resolución de la gravísima crisis política en el marco de la Constitución Nacional”; plantea la necesidad de “un plan económico social que posibilite la superación de la crisis estructural y coyuntural, asegurando la reactivación, el crecimiento, la estabilidad, la producción y el empleo y por la libre disponibilidad de los salarios y el ahorro de todos los argentinos” (*Crónica*, 2001c: 14); declara que “lo que estamos viviendo es algo incipiente como una guerra entre hermanos, producto del hambre, la desocupación y como resultado de esta política económica”. Por su parte, la CGT-Moyano exige que se reúna “la Asamblea Legislativa por la grave crisis institucional y social”, que se levante el estado de sitio y un cambio en el modelo económico (*La Nación*, 2001: 15). Ante el estado de sitio, la CTA declara la huelga contra la profundización de la represión, el ajuste, la muerte y por la anulación del proyecto de presupuesto, es decir, del ajuste.

rando gases y balas de goma. Desde algunos bares y casas aledañas, los vecinos alcanzan agua, trapos mojados y rodajas de limón a los manifestantes para mitigar el efecto de los gases lacrimógenos. Muchos logran permanecer en las inmediaciones de la Plaza de Mayo y regresan en cuanto la policía se dirige hacia otro punto; en Diagonal Norte construyen una barricada y se produce un choque con la policía. Un grupo avanza por la Plaza, con un cartel que dice *Ni de la Rúa, ni Menem, ni Duhalde*, y a pesar de los gases se quedan contra el vallado. Los motoqueros recorren el microcentro y dan la alerta a los manifestantes de los movimientos de la policía³⁵.

Mientras tanto en la plaza del Congreso se concentran militantes de izquierda, a los que se suman oficinistas; comienzan a marchar hacia la Plaza de Mayo, pero los ataca la policía y la columna se desarma mientras los manifestantes arrojan piedras, palos y adoquines; los tachos de basura y los bancos de la plaza son utilizados para armar barricadas; rompen vidrios del Banco Ciudad, mientras la policía sigue disparando gases y balas de goma y golpeando con saña a los manifestantes. Aquellos que se habían retirado de la Plaza de Mayo se reagrupan a quinientos metros, en la esquina de Avenida de Mayo y 9 de Julio, y desde allí tratan de volver; algunos rompen vidrieras, mientras otros intentan disuadirlos; la policía forma un cordón desde donde disparan con escopetas; los manifestantes retroceden pero luego responden con piedras. Desde los balcones de los edificios llueven insultos sobre los policías.

Mientras tanto, cerca de las 15 hs, otros manifestantes dispersados por la lluvia de gases, se reúnen a unas cuadras y vuelven por las diagonales, la calle San Martín y la Avenida de Mayo. Un grupo se concentra en las escalinatas de la Catedral y grita *Qué boludos, qué boludos, el estado de sitio se lo meten en el culo*; son atacados por la policía y hay al menos cuatro avances y retrocesos de cientos de personas por la Diagonal Norte. En la intersección de esta y Rivadavia, un grupo construye una barricada encendiendo maderas y el fuego se extiende. Otro grupo vuelve desde el sur sobre la Plaza de Mayo y arma una barricada con vallas; aunque la policía ataca, vuelven una y otra vez tirando piedras mientras son perseguidos por las calles laterales. Levantan otra barricada en Avenida de Mayo, frente a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad.

Estos reiterados avances y retrocesos, que se prolongan por aproximadamente dos horas, hacen que el número de manifestantes dentro de la Plaza disminuya o aumente y que se sucedan escenas de relativa calma y corridas, apedreos y detenciones, cuando la policía abandona o retorna

35 El sindicato que los agrupa convoca a sus miembros a la movilización y ofrece a las mensajerías pagar el día de trabajo.

a sus posiciones cerca de la valla o en la vereda del Banco Nación. A las 15:30 manifestantes queman las palmeras de Plaza de Mayo para evitar el efecto del gas lacrimógeno, mientras la columna atrincherada en la Diagonal Sur quema una garita de estacionamiento medido. A las 15:40, aplaudidas por los manifestantes, comienza la ronda de las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, acompañadas por el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel; reclaman que no haya represión pero la policía dispara gases sobre la Plaza y las Madres se van cantando el himno nacional. A las 16 hs, nuevamente, algunos logran volver a la Pirámide de Mayo, pero la policía montada los echa mientras sigue la lluvia de balas y gases contra piedras; hay heridos de ambos bandos; la Plaza de Mayo está rodeada por manifestantes que resisten el ataque policial en las diagonales y en la Avenida de Mayo. Al mismo tiempo, en el lado este de la Plaza, a metros de la Casa Rosada, se reúne cada vez más gente y corta el tránsito que, increíblemente, todavía circula por el microcentro; insultan a la policía que responde con más gases y balas de goma.

Mientras se desarrollan estos hechos en la Plaza de Mayo, cerca del Palacio del Congreso continúan los choques callejeros; autos y colectivos circulan por la Avenida Rivadavia bajo una lluvia de gases lacrimógenos y piedras. Una hora después la policía ha logrado hacerse fuerte frente al Congreso, pero cuando ataca por una calle, los manifestantes avanzan por otra. Aunque muchos quedan enfrentando a la policía en la zona del Congreso, el grueso de los manifestantes se dirige por la Avenida de Mayo hacia la Plaza de Mayo, pero al llegar a la Avenida 9 de Julio choca con una barrera formada por patrulleros, motociclistas y policías antimotines con pistolas lanza-gases y escopetas, que impide el paso durante largo rato; los que llegan desde el Congreso se unen en la Avenida 9 de Julio con los expulsados de la Plaza de Mayo.

Masas en lucha: combate en el microcentro de Buenos Aires

Finalmente, los manifestantes logran cruzar la Avenida 9 de Julio. En esas circunstancias, antes de las 16:30, mientras miles de personas avanzan, entre ellos los motoqueros con sus vehículos por el centro de la Avenida de Mayo y jóvenes por los costados tirando piedras, la policía comienza a disparar con balas de plomo y se producen los primeros tres muertos y casi una decena de heridos, algunos de gravedad. Las muertes exacerbaban el odio de los manifestantes, en cuya composición predominan ahora netamente los jóvenes; sobrepasan la barrera formada por los patrulleros y la policía debe replegarse trescientos metros; sin oposición, la columna avanza por la Avenida de Mayo y una parte llega a cincuenta metros de la Plaza. Otros chocan con unos diez policías que, atacados a pedradas, se refugian en el Banco HSBC; los manifestantes avanzan sobre el banco, rompen los cristales, y son atacados a balazos

desde adentro del edificio, sumando otro muerto³⁶; los manifestantes atacan con piedras y arman una barricada, pero un avance de la infantería los hace replegar.

A las 17 hs, la guardia de infantería arremete nuevamente para empujar a las columnas hacia la Avenida 9 de Julio; los manifestantes se protegen detrás de barricadas de árboles, postes, tachos de basura, toldos, maderas y fuego. A las 17:30 la Plaza está casi vacía. Pero los manifestantes se reorganizan, colocan unos baños químicos como barricada sobre la Avenida de Mayo, cruzan cuerdas de vereda a vereda para impedir el paso de los caballos y prenden fogatas. A las 18 hs, otra columna de unos quinientos manifestantes que avanza por la Diagonal Norte es atacada por la policía³⁷. Mientras los manifestantes se dispersan, incendian vehículos, usados como barricada, en la zona aledaña a la Plaza. Los que huyen por Avenida de Mayo apedrean los ventanales de los bancos Comafi y Galicia, las vidrieras de una sastrería y de la confitería London; también incendian una sede del Banco Provincia y destruyen cajeros automáticos. Todos los bancos y McDonald's del microcentro quedan destruidos. Los policías tiran ya sin disimulo con sus pistolas y escopetas. Cerca del Congreso, un grupo de manifestantes incendia la planta baja del Comité Nacional del partido gobernante, la UCR, y destroza los bustos de sus dirigentes históricos.

Aunque un grupo logra permanecer detrás de la Casa de Gobierno, el grueso de los manifestantes son rechazados unos seiscientos metros hasta la Plaza de la República (Obelisco), donde ahora se concentran los choques, que continúan hasta la noche; manifestantes atacan las oficinas del correo privado OCA e incendian cuatro camionetas de esa empresa, una sede de Rentas de la provincia de Buenos Aires, un local de la cadena de disquerías Musimundo, el Banco de Galicia, una agencia de la empresa aérea Dinar y destrozan el negocio Optical Shop, la Casa de la Provincia de Salta³⁸, el Petit Café³⁹, dos librerías (de donde se llevan libros), la empresa APS y una concesionaria Fiat; la sede de Repsol (ex petrolera estatal privatizada) es apedreada, lo mismo que una sucursal de Perfumerías Avon, el Banco Francés, el Bank Boston, varios bares y parrillas y

36 Posteriormente se supo que desde el banco se lanzaron cincuenta y ocho disparos sobre los manifestantes (*Clarín*, 2002b); por esa muerte fueron detenidos y procesados un militar, jefe de seguridad del Banco HSBC, un policía y un guardia privado (*La Nación*, 2002: 10).

37 Un policía reclama la entrega de un manifestante refugiado en el Banco Credicoop, amenazando con arrojar una granada; desde un edificio le arrojan una botella llena de agua (*La Nación*, 2001: 11).

38 En movilizaciones y barricadas realizadas entre 2000 y 2001 en las localidades de General Mosconi y Tartagal, en esa provincia, la policía provincial y la gendarmería nacional atacaron duramente provocando varios muertos.

39 Confitería que fue reducto de la juventud con pretensiones aristocráticas en los años cincuenta.

un Pago Fácil, pero dejan intacta una pequeña zapatería; un McDonald's es atacado e incendiado por cien personas y otro apedreado; se construye una barricada incendiando muebles, neumáticos, maderas y carteles. Junto al Obelisco se encuentran los manifestantes más decididos y más atrás una multitud expectante ocupa novecientos metros de la Avenida Corrientes hacia el oeste. La policía carga sobre estos manifestantes con gases y un operativo de pinzas; en su repliegue, los manifestantes destruyen y saquean otro local de Musimundo, entre otros.

Comienza un nuevo avance con piedras y palos por la Avenida de Mayo, desde el Congreso hacia la Plaza de Mayo; mientras marchan, destruyen edificios de bancos, teléfonos públicos y negocios, salvo algún caso en que el encargado convence a los jóvenes de no destruir su bar; en la columna flamea la bandera de un partido de izquierda, pero ante los silbidos de otros manifestantes, la bandera desaparece. Chocan con la policía en Avenida de Mayo y 9 de Julio.

A las 18 hs, en Once, decenas de personas queman otro McDonald's y hacen una fogata en la calle con su mobiliario; después atacan un local de Blockbuster y alimentan la fogata con videos; se llevan alimentos, sillas y videos; heladeras y muebles arden en la calle, mientras los manifestantes cantan *El pueblo unido, jamás será vencido*. Una hora después, un pequeño grupo que, pasivamente, se protege de los gases cerca del Obelisco, es atacado a balazos por policías que llegan en vehículos sin identificación, matan a un hombre y dejan heridos a otros. A las 7 de la tarde hay barricadas en la calle Bartolomé Mitre; en Lima y Avenida de Mayo incendian la Banca Nazionale del Lavoro.

En esos momentos empieza a circular la noticia de la renuncia de de la Rúa. A las 16:30, renunciados todos los ministros, de la Rúa había hablado por televisión llamando a un acuerdo y ofreciendo al justicialismo, con mayoría en ambas cámaras, participar en un gobierno de unidad nacional; el PJ lo rechaza. A las 19:52, después de renunciar, de la Rúa huye de la Casa de Gobierno en helicóptero. Entre cincuenta y cien manifestantes que han logrado permanecer a unos cien metros de la Casa de Gobierno le gritan *Cobarde, inútil, traidor, La plaza es nuestra, Váyanse todos y Un minuto de silencio por de la Rúa que está muerto*. La Plaza permanece cercada por la policía. Unos 20 motoqueros recorren la Avenida 9 de Julio voceando la noticia. En el Obelisco y sus alrededores se ven algunas aisladas escenas de alegría; manifestantes cantan *El pueblo los cagó*.

Después de las 20 hs, manifestantes de distintos barrios marchan festejando al ritmo de cacerolas y bocinas hasta la Plaza de Mayo. La policía está detrás de la valla y no obstruye la entrada a la Plaza. Otros manifestantes salen a los balcones con las cacerolas o se suman a los festejos en las esquinas de sus casas. Pero en la Avenida 9 de Julio y en la zona de Congreso los choques callejeros continúan. A las 8 de la noche, policías a caballo disparan gases contra manifestantes agrupados frente al Teatro

Colón, mientras entre el Congreso y Plaza Once se generalizan incidentes, y a los ataques contra bancos, empresas extranjeras y/o privatizadas se agregan intentos de saqueos, realizados por pobres: aproximadamente a las 22 hs gran cantidad de personas se concentran frente a un hipermercado donde, aunque hay reparto de comida, apedrean los vidrios y se llevan desde alimentos hasta televisores; un grupo de vecinos con palos se enfrenta con decenas de saqueadores y los golpean a medida que van saliendo; llega la policía y dispersa a los saqueadores con gases; los vecinos aplauden. Los pobres saquean otros dos hipermercados y causan destrozos en otros comercios, en medio de enfrentamientos con la policía.

A partir de las 23 hs la gendarmería patrulla las calles por orden judicial.

Al final de la batalla que se ha librado en el centro político de Buenos Aires, las cifras de bajas que se dan a conocer en los diarios sólo coinciden en contar cinco muertos entre los manifestantes y cincuenta policías heridos; las cifras de heridos entre los manifestantes difieren entre noventa (quince de ellos por balas de plomo) según *Clarín*, ciento cincuenta (veinticinco con heridas de bala) según *Crónica*, cincuenta (quince heridos de bala) según *Diario Popular*, ciento dos (cuarenta y uno de bala) según *La Nación* y ciento ochenta y dos (doce de bala) según *La Prensa*. Los detenidos son setenta (*Clarín* y *Diario Popular*), cincuenta y nueve (*Crónica*), cincuenta y siete (*La Prensa*) o cincuenta y cinco (*Página/12*). Los bomberos intervinieron en cuarenta y tres incendios.

Conceptualización del séptimo momento: insurrección espontánea

Para resumir, los rasgos de este momento son: desaparece la movilización de las fracciones sociales en tanto tales (descorporativización) para constituirse una situación de masas; hay disposición al enfrentamiento por parte de las masas; y se concentran los instrumentos de lucha utilizados en todo el proceso de la rebelión (1989-2001).

El combate callejero del 20 de diciembre en el centro político del país lo libran masas en lucha, que muestran su disposición al enfrentamiento contra la fuerza armada del gobierno cada vez más pertrechada y especializada en la confrontación callejera, y potencialmente contra las fuerzas armadas del Estado⁴⁰. Los que participan directamente en el enfrentamiento son quienes se encuentran, por necesidad o decisión, menos insertos en el sistema institucional político y jurídico: militantes

40 El 20, los jefes de las Fuerzas Armadas y el ministro de Defensa elaboran “un plan de contingencia para el caso hipotético de que tengan que auxiliar a las fuerzas de seguridad en el restablecimiento del orden en el país”; aunque en lo inmediato no prevén “participar de las tareas de represión de manifestantes, sino que contemplan medidas de apoyo al accionar de la policía y la gendarmería” (*Clarín*, 2001d).

y principalmente (aunque no exclusivamente) los jóvenes proletarizados, que aunque *tengan trabajo* constituyen en buena medida población sobrante en las actuales condiciones del capitalismo argentino. Los que se expresan en ese enfrentamiento son los excluidos del poder político y su meta es democrática, en el sentido de buscar influir sobre el gobierno del Estado para poder imponer sus intereses. Son, tal como lo muestran las consignas y los blancos que eligen, los que están contra el gran capital, especialmente extranjero. Perfilan como su enemigo a la oligarquía financiera y los cuadros políticos de esta en ejercicio del gobierno. Su meta es revertir o superar las políticas implementadas en Argentina durante el último cuarto de siglo y sus efectos sobre la sociedad: centralización de la riqueza, proletarización y pauperización de masas de población. En este sentido, y aunque no siempre sea explícito (y en muchos de ellos ni siquiera consciente), la meta que está potencialmente presente es la transformación de raíz de la sociedad.

La conceptualización del hecho implica ubicarlo en la escala de las formas de lucha. Si se tiene en cuenta que los rasgos fundamentales de la insurrección consciente son no sólo la disposición a sostener una lucha para derribar el poder político de las clases dominantes, sino también la existencia de una organización política, armada de teoría y apta para dirigir la lucha de las masas, es indudable que ninguna de estas condiciones se cumple en el hecho analizado. Ni siquiera la primera, ya que se trata de terminar con una política y derribar a un gobierno, incluyendo a la oposición oficial, pero no al poder político de las clases dominantes. Podría corresponderse con el “estallido” (manifestaciones, protestas parciales e insurrecciones locales, caracterizadas como un ataque extemporáneo, improvisado) o el motín (levantamiento de gente oprimida con rasgos de desesperación y venganza), pero el nombre de *estallido* presenta hoy la debilidad de haber sido vulgarizado por la utilización periodística, al punto de ser aplicado a casi cualquier hecho en que *se altere el orden público*; en cuanto a *motín*, difícilmente surgen como dominantes en la descripción del conjunto del hecho los rasgos de *desesperación* y *venganza*, y en cambio sí se destaca la disposición a la lucha característica de un hecho protagonizado por masas. Es por eso que nos remitimos al concepto de *insurrección espontánea*, que tiene como rasgos señalados clásicamente: la muchedumbre en la calle, no organizada, que espontáneamente levanta barricadas, dando lugar a una lucha de calles en la que las masas pasan por encima de las organizaciones. La observación del hecho investigado permite señalar que estas cinco condiciones se cumplen. El pasaje de *multitud* a *masas* es verificable el 20 de diciembre en tanto existe disposición a la lucha, se ha producido la descorporativización y la lucha callejera se produce contra la fuerza armada del gobierno especializada en ese tipo de confrontación y las fuerzas armadas del Estado han sido preparadas para su eventual participación.

La insurrección espontánea en su conjunto (13 a 20 de diciembre)

El hecho investigado contiene y, a la vez, supera todas las formas de rebelión (revuelta del hambre, motín, manifestación, toma o barricada, huelga) presentes en los doce años posteriores a la revuelta de 1989. Constituye el punto de llegada de un ciclo que comienza en el motín de Santiago del Estero de diciembre de 1993 (Cotarelo, 1999), se desarrolla combinando formas espontáneas y formas sistemáticas de lucha y va conformando una fuerza social (cualquiera sea su grado de constitución) desde las estructuras económico sociales caracterizadas por la presencia de población agrícola, de superpoblación inserta en el empleo estatal o de capitalismo en enclaves, hacia el centro del capitalismo argentino. Los hitos de este ciclo son la lucha callejera en varias capitales provinciales en 1995, la toma y defensa de una posición con barricadas en Cutral-Có y Plaza Huincul en 1996 y 1997 (Klachko, 2002), en General Mosconi y Jujuy en 1997 (Gómez y Kindgard, 2002), en Corrientes en 1999 (Klachko, 2003), en Tartagal-General Mosconi en 2000 y 2001 y en el Gran Buenos Aires en 2001 (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2001a); en ese proceso, las huelgas generales (Iñigo Carrera, 2001), la Marcha Federal en 1994 y las Jornadas Piqueteras en 2001 constituyen momentos de articulación nacional. Tanto el desarrollo de las formas de lucha como el proceso de formación de fuerza social indican que el hecho de diciembre se encuentra dentro de ese ciclo de enfrentamientos sociales que recorre de lo local a lo nacional, culminando cuando, con el estallido de la crisis económica, todas las fracciones y capas sociales se movilizan en forma simultánea y en todo el territorio nacional.

Aunque contiene en su seno distintos elementos, el hecho constituye una unidad, una totalidad, que es más que la mera suma de las partes, y ninguna parte da cuenta completa de él⁴¹. La magnitud de lo ocurrido en diciembre de 2001 es resultante de la simultaneidad y articulación de las distintas acciones de los diferentes sujetos, hasta constituir uno nuevo. Se trata de un *proceso* que comienza con las movilizaciones convocadas por las centrales obreras y organizaciones de pequeños y medianos empresarios, continúa en la huelga general, cortes de rutas, saqueos, manifestaciones y lucha callejera, ataques a edificios públicos, bancos y empresas privatizadas y *cacerolazos*, hasta culminar en el combate callejero en el centro político del país.

Los sujetos activados son, al comienzo, los trabajadores, ocupados y desocupados, y los pequeños propietarios insertos en la actividad económica; se suman luego las capas más pobres del proletariado y fracciones de la pequeña burguesía asalariada y no asalariada, pobre

41 Incluso las acciones de lucha económico-práctica están vinculadas al hecho en tanto tienden a desarrollarse como lucha callejera.

y acomodada⁴². La mayor parte de las fracciones sociales involucradas constituyen, en distintos grados, los excluidos del poder político. Finalmente toma relevancia, el 20 de diciembre, aquella porción de estos que tienden a rechazar su inserción en un sistema institucional que pretenden modificar.

El movimiento se desarrolla desde el sistema institucional hasta una situación de masas con disposición al enfrentamiento. Las formas de organización preexistentes (sindicatos, organizaciones empresarias, organizaciones de desocupados, partidos políticos) que comienzan organizando las acciones son superadas en las acciones mismas. En la huelga del 13 de diciembre se articulan las distintas formas que hasta ese momento se daban separadamente dentro del sistema institucional, pero las acciones callejeras que la acompañan señalan que se comienza a salir de él. Entre el 14 y el 18, todo parece volver a separarse siguiendo las líneas de los intereses de cada fracción social. Pero ya el 17, se producen los primeros choques armados entre pobres (saqueadores) y policías, que el 19 constituyen la revuelta en la que, en algunos casos, aparece el elemento de odio y venganza propio del motín. Es la *revuelta con elementos de motín*, protagonizada por los menos insertos en el sistema institucional, los adolescentes pobres, lo que abona al desborde general del sistema institucional. Así como entre el 14 y el 18 se desarrollan los saqueos, que desembocan en revuelta y motín el 19 y 20, en esos días se desarrollan también las manifestaciones que desembocan en la *manifestación de masas* del 19, que conduce al combate del 20 cuando no la dejan expresarse pacíficamente. El hecho culmina el 20 de diciembre con una nueva articulación por fuera del sistema institucional.

El movimiento se desarrolla desde la oposición a políticas de gobierno hasta la oposición al gobierno mismo, y, finalmente, al conjunto del sistema institucional político incluyendo a los beneficiarios e impulsores de las políticas aplicadas desde 1976. La *insurrección* de los hambrientos y la *insurrección* de la pequeña burguesía constituyen el terreno donde se desarrolla la *insurrección espontánea* del pueblo. Es por eso que el hecho constituye una unidad. En tanto forma, la insurrección espontánea propiamente dicha es el combate en Buenos Aires,

42 La participación de la pequeña burguesía no se produce bajo la figura de los *ahorristas*: al comienzo se movilizan en tanto comerciantes y vecinos y el 19 lo hacen contra el estado de sitio. A la vez, el rechazo al llamado *corralito* excede a la *clase media* en tanto son afectados por esa medida los asalariados insertos en la llamada *economía formal* y las capas más pobres del proletariado insertas en el *trabajo en negro*. La meta de todas estas fracciones y capas no se limita exclusivamente a sus reivindicaciones económicas inmediatas sino que está presente el rechazo a lo que es percibido como un *abuso de autoridad* (manifestado tanto en la acción de la policía como en la declaración del estado de sitio) por parte de un gobierno que se tornó ilegítimo a los ojos del pueblo en la medida en que constituyó, en todos los aspectos, una continuidad degradada del gobierno anterior.

pero observado en su desarrollo, el hecho todo es insurrección espontánea: sin el combate en Buenos Aires no habría insurrección, sin todo lo que precede al combate tampoco hubiera habido insurrección.

Si se atiende a la fisonomía y naturaleza del hecho se observa que es nacional, tanto por su forma como por su contenido: no sólo porque abarca a la casi totalidad del territorio⁴³ y toda la nación queda involucrada en él, sino también porque en las acciones callejeras se constituyen en blancos privilegiados los que son visualizados como símbolos del imperialismo; es popular en el sentido de que expresa el interés de las fracciones sociales excluidas del poder político; y es democrático, en el sentido de que esas fracciones pretenden influir en el desarrollo de los *negocios públicos* en defensa de sus intereses inmediatos, y para ello se dan sus propias formas de acción y organización. Ese carácter popular y democrático del hecho también es observable en las acciones mismas, cuando se esboza como enemigo no sólo al gobierno y los políticos sino a la oligarquía financiera internacional, visualizada en los bancos, las empresas privatizadas y ciertas cadenas comerciales.

BIBLIOGRAFÍA

- Cámara de Diputados, Comisión Especial Investigadora de Fuga de Divisas 2003 "Dictamen" en *La Nación* (Buenos Aires) 1º de septiembre.
- Clarín* 2001a (Buenos Aires) 14 de diciembre.
- Clarín* 2001b (Buenos Aires) 19 de diciembre.
- Clarín* 2001c (Buenos Aires) 20 de diciembre.
- Clarín* 2001d (Buenos Aires) 21 de diciembre.
- Clarín* 2002a (Buenos Aires) 19 de enero.
- Clarín* 2002b (Buenos Aires) 5 de marzo.
- Clarín* 2002c (Buenos Aires) 18 de diciembre.
- Cotarelo, María Celia 1999 *El motín de Santiago del Estero* (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 19.
- Crónica* 2001a (Buenos Aires) 13 de diciembre.
- Crónica* 2001b (Buenos Aires) 15 de diciembre.
- Crónica* 2001c (Buenos Aires) 21 de diciembre.
- Diario Acción* 2001 (General Rodríguez) 21 de diciembre. En <www.550m.com/usuarios/diarioaccion/>.
- El Libertador* 2001 (Corrientes) 21 de diciembre. En <www.diarioellibertador.com.ar>.
- El Pueblo* 2001 (Villaguay) 20 de diciembre. En <www.elpueblo.com.ar>.

43 Son muy pocas las provincias en las que no se registran acciones: La Rioja, Catamarca, Formosa, San Luis, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

- Engels, Friedrich 1974 (1845) *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (Buenos Aires: Diáspora).
- Gómez, Elizabeth y Kindgard, Federico 2002 *Los cortes de ruta en la escala de luchas de los obreros jujeños* (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 37.
- Helbling, Carlos Conrado 2001 “A qué jugamos” en *La Nación* (Buenos Aires) 9 de julio.
- Iñigo Carrera, Nicolás 2001 *Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización* (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 33.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia 1997 *Revolta, motín y huelga en la Argentina actual* (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 7.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia 2001a “La protesta en Argentina (enero-abril de 2001)” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 4, junio.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia 2001b *¿Revolta o motín? Rosario y General Sarmiento, 1989* (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 32.
- Iñigo Carrera, Nicolás and Cotarelo, María Celia 2003 “Social struggles in today Argentina” in *Bulletin of Latin American Research* (Norwich) Vol. 22, N° 2.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge 1997 *Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado* (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 5.
- Iñigo Carrera, Nicolás; Cotarelo, María Celia; Gómez, Elizabeth y Kindgard, Federico 1995 *La Revuelta. Argentina 1989-1990* (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 4.
- Klachko, Paula 2002 “La conflictividad social en la Argentina de los ‘90. El caso de las localidades petroleras de Cutral-Có y Plaza Huincul 1996-1997” en Levy, Bettina (comp.) *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Klachko, Paula 2003 *El proceso de lucha social en Corrientes, marzo a diciembre de 1999. Los “autoconvocados”* (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 42.
- La Capital* 2001 (Rosario) 20 de diciembre. En <www.lacapital.com.ar/2001/12/20/index.html>.
- La Gaceta de Tucumán* 2001 (San Miguel del Tucumán) 20 de diciembre. En <www.lagaceta.com.ar>.
- La Mañana del Sur* 2001 (Neuquén) 20 de diciembre. En <www.lmneuquen.com.ar>.
- La Nación* 2001 (Buenos Aires) 21 de diciembre.

La Nación 2002 (Buenos Aires) 19 de diciembre.

La Voz del Chaco 2001 (Resistencia) 21 de diciembre.

En <www.lavozdelchaco.com>.

Río Negro 2001 (General Roca) 20 de diciembre. En <www.rionegro.com.ar>.

OTRAS FUENTES

Acción (General Rodríguez)

Cine Insurgente “Las Madres en la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001” [video]

Clarín (Buenos Aires)

Crónica (Buenos Aires)

CrónicaTV [informativo de TV]

Diario Popular (Buenos Aires)

El Día (La Plata)

El Diario de la República (San Luis)

El Libertador (Corrientes)

El Popular (Olavarría)

El Pueblo (Villaguay)

El Territorio (Misiones)

El Zonda (San Juan)

La Capital (Rosario)

La Gaceta (Tucumán)

La Mañana del Sur (Neuquén)

La Nación (Buenos Aires)

La Nueva Provincia (Bahía Blanca)

La Prensa (Buenos Aires)

La Voz del Chaco (Resistencia)

La Voz del Interior (Córdoba)

Los Andes (Mendoza)

Página/12 (Buenos Aires)

Página/12 “20.12.01 El estallido” [video]

RegionNet

Río Negro (General Roca)

Rosario/12 (Rosario)

RosarioNet (Rosario)

TodoNoticias [informativo de TV]